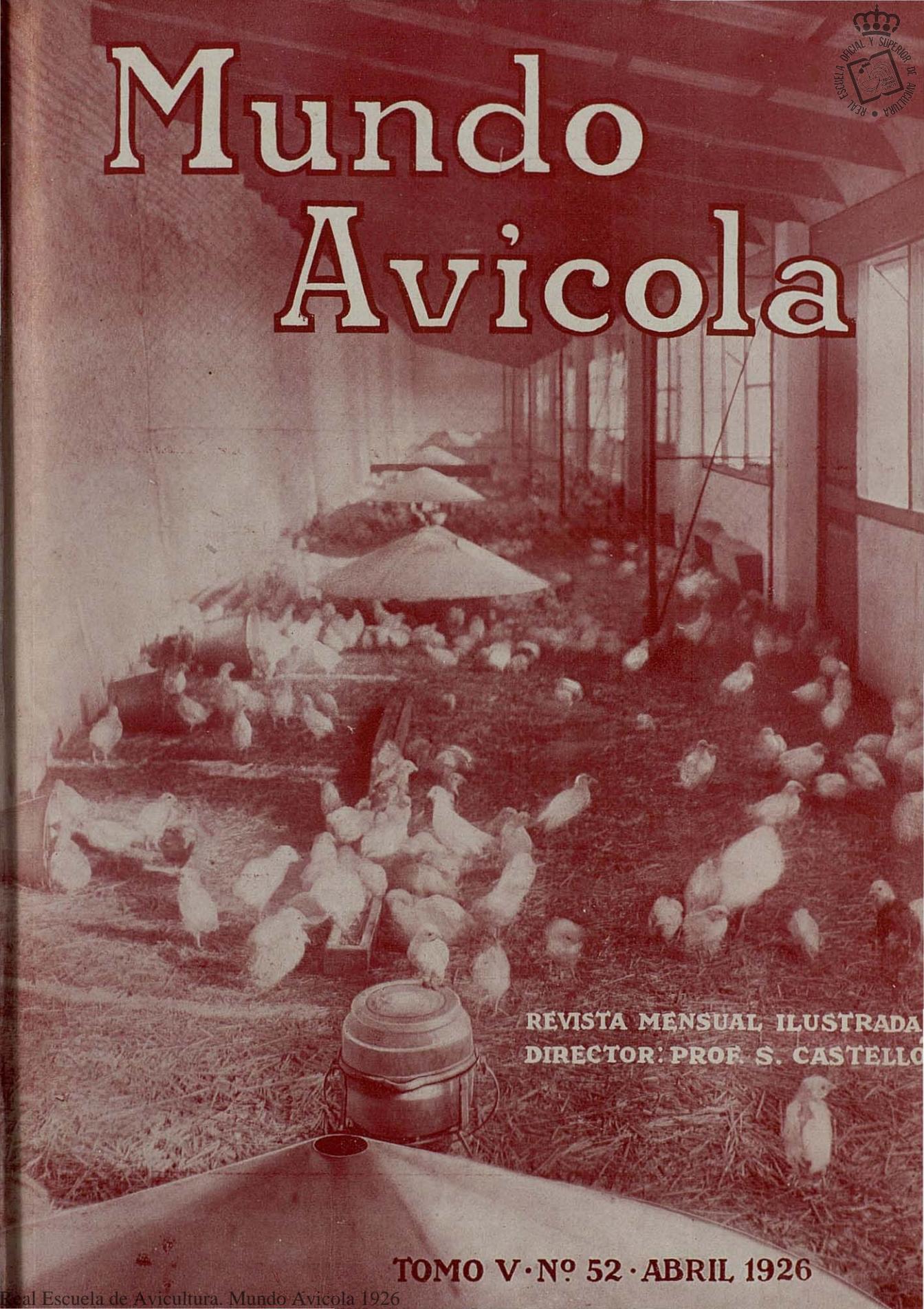


Mundo Avicola



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DIRECTOR: PROF. S. CASTELLO

TOMO V · Nº 52 · ABRIL 1926



Sobre la Asociación General de Ganaderos	Pág. 98	Ferrer	Pág. 103
Exámenes del curso de 1926 en la Real Escuela de Avicultura	100	Veinte años de práctica y de experimentación en la crianza de aves domésticas. Comentario del Dr. Véritas	» 111
Éxitos y fracasos, por S. Castelló	» 101	La Organización Avícola Mundial	» 120
La Avicultura en España, por Jaime		Sección de anuncios útiles	123 a 128



Real Escuela Oficial Española de Avicultura en Arenys de Mar—Barcelona

Campaña de divulgación avícola en 1926

Mes de Mayo

En Madrid.—Primer cursillo de Técnica Avícola dado en España a cargo del Director Profesor D. Salvador Castelló en el Instituto Agronómico de Alfonso XII (Moncloa).

Lecciones sueltas de avicultura práctica en el Concurso de Ganadería y Avicultura que se celebrará en los terrenos de la Asociación General de Ganaderos del Reino (Real Sitio de la Casa de Campo).

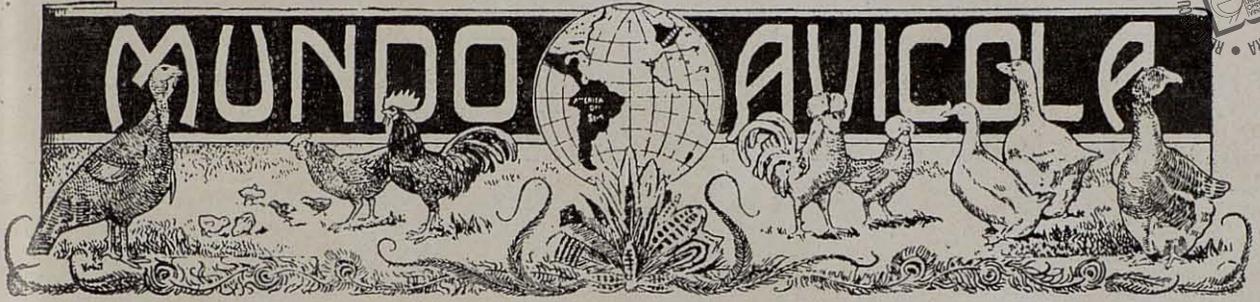
Meses de Octubre y Noviembre

Campaña de conferencias y de divulgación avícola en Andalucía.

Durante todo el año

Enseñanza libre e internacional por correspondencia para la obtención del Diploma de Avicultor con exámenes por medio del desarrollo de temas en Marzo, Junio, Septiembre y Diciembre.

Para toda clase de informes dirigirse a la Secretaría de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar-Barcelona



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL

Bajo la Dirección del Prof. S. CASTELLÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA ARENYS DE MAR (BARCELONA)

SUSCRIPCIONES: 10 pesetas para España y Américas adheridas al convenio postal — Para los demás países, 12 pesetas

LOS PROTECTORES DE LA AVICULTURA



Excmo. Sr. Duque de Bailén

Presidente de la Excm. Asociación General de Ganaderos del Reino y Presidente del Comité Ejecutivo de la Segunda Exposición Mundial de Avicultura, celebrada en España en 1914.



Sobre la Asociación General de Ganaderos del Reino, en su Segundo Concurso Nacional de Ganadería, Avicultura y Pequeñas Industrias Rurales

Próximo a inaugurarse el Segundo Concurso Nacional de Ganadería, Avicultura y Pequeñas Industrias Rurales, que la Asociación General de Ganaderos del Reino prepara en el Parque de Exposiciones y Concursos que la magnanimidad de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, puso a su disposición en terrenos de su Real Casa de Campo, MUNDO AVÍCOLA quiere asociarse a la obra de fomento que la Asociación realiza, dedicando este número a divulgar lo que los españoles deben saber en materia de Avicultura.

No aludimos precisamente al conocimiento que deben tener de las teorías y de las prácticas avícolas cuantos intenten dedicarse con provecho a la crianza o a la explotación de las aves de corral: nos referimos en esta ocasión al conocimiento de los orígenes y del desarrollo de la Avicultura española, a la organización Avícola mundial, a las causas de los fracasos y de los éxitos que en Avicultura se registran, al porvenir de la avicultura española; en una palabra, a todo aquello que, unos por ser aún jóvenes y otros por haber ingresado recientemente en el gremio de los avicultores, desconocen, porque no tuvieron dónde instruirse en la materia.

Rendimos, ante todo, un tributo de admiración y de gratitud a S. M. el Rey Don Alfonso XIII que, al ceder los terrenos en que se celebran esos grandes Concursos Nacionales, ha dado lugar a que España nada tenga que envidiar a otros países en cuanto al esplendor con que presenta esas manifestaciones de la industria pecuaria en el país y lo rendimos también a S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias, por lo que, así como su augusto padre, han realizado la ganadería y en especial la avicultura española, queriendo ser de los nuestros y estableciendo una Granja Avícola en "La Quinta", anexa al Real Sitio de El Pardo; como Su Majestad tiene una Explotación Zootécnica en Río Frío.

Debemos todavía mencionar la protección que los gobiernos españoles, así el actual como los de diez o doce años a esta parte, vienen otorgando a todas las manifestaciones agro-pecuarias del país ya que para ello consignaron en los presupuestos del Estado las cantidades necesarias para que puedan celebrarse estos concursos.

Aplaudimos y agradecemos las iniciativas y las actividades de la Asociación General de Ganaderos del Reino al crear y sostener su Sección de

Avicultura, que, no sólo ha venido a dar gran impulso a los avicultores, si que también ha establecido un lazo de unión entre nosotros y ha venido a hacer las veces de Federación Avícola española contribuyendo a que España pueda hoy tener un puesto muy predilecto en el concierto avícola mundial y en el que sólo tienen cabida aquellos países en los cuales existe una organización avícola digna de tenerse en cuenta y de colaborar en la obra del fomento avícola universal.

Si tratásemos de hacer historia y de poner de manifiesto lo que es la Asociación General de Ganaderos del Reino y los timbres de gloria alcanzados por tan benemérita institución, sería tarea larga y en este trabajo llenaríamos páginas y más páginas sin terminarla aún cumplidamente.

Cuenta la Asociación General de Ganaderos con varios siglos de existencia y con saberse esto, que en la actualidad son más de 20.000 los miembros de la misma y que se cuentan por centenares las asociaciones agro-pecuarias que a la Asociación General están adheridas, creemos es lo bastante para que cualquier español se sienta orgulloso de que España posea semejante institución.

La Excm. Asociación General de Ganaderos del Reino, que así debe titularse por haber sido agraciada muy justamente con la Gran Cruz del Mérito Agrícola Español, no es una asociación centralista por tener su Casa solariega en la Corte, no, es una institución de carácter eminentemente nacional y que atiende igualmente a los intereses de todas las regiones y de todas las provincias.

Para ello cuenta con una extensa organización, constituida por sus Juntas Regionales y sus Juntas Provinciales de Ganaderos, que colaboran activamente con la Junta o Consejo Central cuya sede está en Madrid, bajo la actual presidencia del Excmo. Señor Duque Viudo de Bailén, a quien secundan con febril actividad y ejemplar inteligencia el Excmo. Señor Marqués de la Frontera, Secretario General de la Asociación y los demás miembros de la Junta Permanente. La Sección de Avicultura está Presidida por el Excmo. Señor Marqués de Casa Pacheco, siendo su auxiliar el inteligente Secretario General de la Sección, Don Enrique P. de Villamil.

En lo que se refiere especialmente a la Avicultura, la Asociación General de Ganaderos del Reino, con la creación de su Sección de Avicultura ha prestado un inmenso servicio a los Avi-

cultores españoles, manteniéndoles en relativa unión, y, sobre todo, poniendo freno a ambiciones que se dibujaron hace algunos años y que, de seguirse manifestando, producirían el más lamentable de los desórdenes en las huestes avícolas del país.

La Real Escuela Oficial Española de Avicultura, que hoy se complace en dedicar este número a la Asociación y a su Segundo Concurso de Ganadería y de Avicultura, soñó en que fuera la Asociación General de Ganaderos del Reino esa Asociación Nacional o esa Federación en que debían cristalizar los trabajos y los esfuerzos de la Liga Nacional de Avicultores Españoles, por la Escuela creada para mantenerles en íntimo contacto, y grande fué su satisfacción al ver favorablemente acogidas sus iniciativas y que en tan buenas manos quedara la organización avícola del país, aunque sin renunciar por esto a continuar su obra de fomento avícola en cuanto al dar enseñanzas sólidas, a la formación de avicultores, a la difusión de sus doctrinas por todo el país y al sostenimiento de buenas relaciones con los elementos directivos del movimiento avícola mundial.

De la cuestión de enseñanzas se ocupa también la Asociación General por medio de los cursillos que periódicamente organiza en su Campo de Exposiciones y Concursos, y colabora también adhiriéndose a la Real Escuela de Avicultura en sus campañas de enseñanza avícola en provincias. Así, unidas ambas entidades en estrecho e indisoluble lazo, van adelantado en la obra bienhechora, cuyos progresos bien se manifestaron en la Exposición Mundial de Avicultura celebrada en Barcelona en Mayo de 1924 y han de apreciarse seguramente

también en el Concurso Nacional de Ganadería de Avicultura que va a inaugurarse próximamente en Madrid y que permanecerá abierto desde el 14 al 23 del próximo mes de Mayo.

Los que no conocen a la Asociación, difícilmente pueden darse cuenta de la labor eficaz e intensa que lleva a cabo.

La Asociación, además de ser una entidad oficialmente reconocida por el Estado como de pública utilidad en el fomento de la Ganadería y de las Industrias rurales que de la misma derivan, en realidad viene a ser como una sociedad cooperativa que auxilia a sus miembros en la venta de los productos y en la adquisición de piensos, de materiales y de toda clase de elementos de trabajo.

Hay, pues, en nuestra Asociación General algo digno del mayor encomio por parte, no sólo de los ganaderos y de los avicultores españoles, si que también de gratitudes por parte de los gobiernos españoles y de todos los españoles amantes del progreso en nuestra riqueza rural.

Por esto entendemos que, cuanto se haga en favor de la Asociación General y de promover la concurrencia de visitantes a su Segundo Concurso Nacional de Ganadería y Avicultura, será siempre poco por lo que la Asociación se merece.

Tenemos la convicción de que un nuevo y ruidoso éxito la espera para el próximo mes de Mayo y en la seguridad de no equivocarnos, le anticipamos nuestras más calurosas felicitaciones, augurando a cuantos visiten tan importante certamen un ancho campo de estudio, de observaciones y de útiles enseñanzas.





Real Escuela Oficial Española de Avicultura

CURSO OFICIAL DE 1926

En la Real Escuela Oficial Española de Avicultura, establecida en la Granja Paraíso de Arenys de Mar, ha terminado el Curso oficial de "Gallinocultura e Industrias anexas", trigésimo desde la fundación de este Centro de enseñanza en 1896.

La Dirección se complace en hacer constar que de año en año se nota mayor interés en los alumnos que a la Real Escuela acuden en demanda de enseñanzas metódicas sobre la Avicultura, así como la asiduidad y el espíritu de verdadera aplicación que se revela en los mismos.

Igualmente es para ella altamente satisfactorio ver que anualmente se personan en la Escuela alumnos, no sólo españoles, si que también extranjeros, en tanto hay nacionales que, atraídos por el reclamo de escuelas extranjeras no oficiales, ni siquiera reconocidas por los gobiernos de los países en que se hallan establecidas, y, temerosos sin duda de que en Escuela española no hallen enseñanzas tan sólidas, se matriculan en aquéllas como alumnos por correspondencia, cuando a la Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, única en Europa oficialmente reconocida y que expide

Títulos de Avicultor y Grado de Conferenciante en Avicultura en toda regla, vienen alumnos extranjeros a proveerse de ellos.

En el presente Curso, sobre doce alumnos que han permanecido durante tres meses en la Escuela, cuatro han sido extranjeros, y así éstos como los nacionales, el 31 de Marzo pudieron ser examinados por Tribunal competente designado por la Dirección General de Agricultura del Ministerio de Fomento en las condiciones que se expresan en la siguiente

Acta de exámenes en el Curso oficial de 1926

En la villa de Arenys de Mar, y en la presente fecha, los que suscriben, designados por la Dirección General de Agricultura y Montes, para formar el Tribunal de exámenes en la Real Escuela Oficial Española de Avicultura, personáronse en dicho Centro de Enseñanza, procediendo al examen de diez alumnos presentados por el Profesor don Salvador Castelló, los cuales fueron aprobados con las siguientes calificaciones:

Srta. Susana Asper Py	de nacionalidad francesa	Sobresaliente
Don Jorge Morere Petit-Breuilh	» chilena	»
» Martín Valls Carol	» argentina	»
» Hans Johanson Hofseth	» sueca	Notable
» Urbano Martínez Poza	» española	Sobresaliente
» Luis Borrell Llenas	» »	»
» José M. ^a Pizá Pedrosa	» »	»
» Rafael Ribó Broquetas	» »	Notable
» José Segarra Planchadell	» »	Sobresaliente
» Félix Salmerón Renales	» »	Notable

En lo que se refiere al alumno don Urbano Martínez Poza, Maestro Nacional y solicitante del Grado de Conferenciante en Avicultura, fué sometido a examen de mayor amplitud, en el cual demostró su capacidad, y, habiendo presentado los documentos acreditativos de tener aprobadas en Centros de enseñanza oficial las materias re-

glamentarias, se autorizó a la Dirección de la Real Escuela de Avicultura para que, en el Título de Avicultor que se libre al mencionado señor, se le agregue el *Grado de conferenciante*.

Y para que conste, firman la presente acta, en la villa de Arenys de Mar, a los 31 de Marzo de 1926.

JAIME NONELL
Ingeniero Agrónomo

J. CATASÚS
Ingeniero Agrónomo

J. LUQUE
Inspector de Higiene y Sanidad Pecuaria

Éxitos y fracasos en Avicultura

Al tomar la pluma para escribir sobre tan interesante tema, podría resumirse todo este artículo en muy pocas líneas, diciendo que, si en España tantos fracasaron mientras en otros países son muchos los que se enriquecieron y enriquecen dedicándose a la Avicultura, es sencillamente porque los que aquí fracasaron no fueron avicultores ni nada supieron del arte de criar y explotar las gallinas, en tanto, los que ganaron y ganan dinero emprendieron el negocio y lo supieron llevar con la debida inteligencia.

No hay que darle vueltas: la verdadera causa del fracaso está en la falta de conocimientos, más bien teóricos que prácticos; en la falta de preparación y de experiencia y en las pocas aptitudes personales del presunto avicultor. La razón del éxito está en todo lo contrario.

En España hay que reconocer que hay poco amor al estudio de la Avicultura y poca fe en lo que predicán los que están capacitados para enseñar.

Se anuncia una conferencia de Avicultura en cualquier ciudad, villa o villorrio y se llena la sala; se oye con atención al conferenciante, se le aplaude mucho y se le felicita, pero raramente se conquista a uno que quiera estudiar seriamente Avicultura, y poco se siguen las reglas dictadas por el técnico, dándose luego mejores oídos a lo que la rutina divulgó o a lo que aconseja cualquiera que presuma de inteligente. Así se explica que, siendo anualmente muchos centenares de españoles los que oyen conferencias de Avicultura, sean tan pocos los que se matriculan en nuestra Escuela, dándose el caso verdaderamente notable de que, entre los pocos que quieren estudiar, muchos se matriculan por *correspondencia* en ciertos centros extranjeros (a los que se da el nombre de Escuelas), como si en España no la hubiese y por un singular contraste, acuden anualmente algunos extranjeros por considerarla más capacitada que las de sus propios países para enseñar.

Vamos a prescindir de esa causa principal de fracaso y procuraremos evidenciar otras, ya que, al final de todo, el lector reconocerá por sí mismo que todas las causas pueden resumirse en aquélla, esto es, en la falta de estudio, y, por ende, de los debidos conocimientos para que las cosas marchen bien.

En primer lugar, a cualquier cosa se le llama aquí *gallinero*. Por gastar poco, se alojan las gallinas en locales malsanos, mal orientados e insuficientes para el número de gallinas que se quieren tener; se tienen en ellos las aves a base de que sólo duerman en local cerrado y de que corran

libremente por el campo, tanto si los días o el tiempo son buenos como si son malos, sin paramientos en la influencia que tiene el gallinero y el régimen del mismo en la productividad de las gallinas.

Otras veces se tienen éstas en absoluta reclusión y sin espacio ni elementos de ejercicio o de *gimnasia funcional*; casi siempre se confunde la *baratura* con la *economía*, y se alimentan las aves con cualquier cosa que les llene el buche, creyéndose que la base de que den huevos, es que no les falte de qué comer, pero sin tenerse en cuenta para nada la calidad de la comida.

Cuando se puebla un gallinero, casi todos los que fracasan lo hacen a base de comprar gallinas en las Ferias o mercados vecinos, gallinas en su mayoría de verdadero desecho y de raza incapaz de dar en un año ni 100 huevos por cabeza.

Los que empezaron con incubadoras artificiales, si éstas fueron buenas, muchas veces no las supieron manejar, y no tardaron en darlas por malas, y si sacaron polluelos, como luego no supieron criarlos, se les fueron muriendo y acabaron por dar al traste con incubadoras y criadoras.

Los que lograron sacar crías, como fueron de razas poco productivas, les originaron igual gasto de comida que las aves de gran producto y, al final del año, vieron que, con los pocos huevos cosechados y vendidos, no llegaban a cubrir gastos.

Algunos, gastaron grandes cantidades en gallineros, al punto que, de varios sabemos que emplearon 10, 20 y aun 30.000 duros en instalaciones, sin considerar que las gallinas bien explotadas dejan un gran beneficio en relación con el capital que prudencialmente se puede emplear, pero no pueden dar interés razonable si se despilfarra en esplendideces, en ensueños y en locuras.

Ninguno de los fracasados en España, como en otros países, supo nada ni de la existencia de buenas, de medianas y de malas ponedoras, creyendo que bastaba con tener una raza reputada como ponedora para que todas las gallinas salieran buenas, y, por lo tanto, no practicaron selecciones de ninguna clase. No se tuvo en cuenta la influencia de la herencia en la fecundidad de las aves, y el fracasado no se fijó, por lo tanto, en los gallos que dió a sus gallinas; en una palabra, todos obraron con un desconocimiento de lo fundamental en los establecimientos que marchan bien y dan buenos resultados.

En la cuestión de alimentos se atuvieron a las rutinas de las comadres y nunca dieron oídos a los dictados de la ciencia, que determina muy bien cuáles son los que deben darse si a las gallinas se



les piden huevos y cuáles los que les menguan la postura, pero las engordan, si se las destina al consumo.

La higiene y la sanidad del corral fué, de otra parte, letra menuda para muchos de los fracasados, y ¿qué decir de su abandono, de su absentismo, que puso en manos de un labriego rutinario o de un inexperiencedo, el gallinero y con él el capital empleado?...

Veamos ahora lo que fueron y son los que ganan dinero, no ya en el extranjero, sino en España, que, aunque pocos, también los hay favorecidos por el éxito más completo.

Estos empezaron por estudiar en una Escuela o en los buenos libros modernos, visitaron establecimientos avícolas bien montados y muchos de ellos estuvieron en alguno de éstos haciendo prácticas y adquiriendo experiencia.

Dispuestos los gallineros, los poblaron *con aves de selección*, no en el sentido de su belleza, sino en el de su postura, y en esto sí que nada economizaron, porque, siendo la base de una buena producción, prefirieron *pagar a alto precio la simiente*. Poblado ya el gallinero, alimentaron y atendieron debidamente a sus gallinas y sin impaciencias, con la mayor serenidad y viviendo con mayor o menor confort allá en pleno campo y privándose a veces hasta de cosas casi necesarias, soportaron el año o los dos o tres años que les fueron necesarios para arrancar el negocio.

Luego, de año en año, fueron aumentando la población del gallinero, y, por consiguiente, aumentando también su producción, de suerte que hay que pensar en que, los que hoy explotamos 1000, 2000 o 3000 gallinas, sólo llegamos a esas cifras lentamente, empezando con pocas y pasando nuestros años de prueba, pero no lo hicimos todo de una vez. Muchos en pocos meses metieron 1000 aves en el gallinero, y al año no les quedaban 100 cabezas en el gallinero, donde no tardó en aparecer alguna epizootia traída por alguna enferma.

Creo que es bien pública y notoria mi actuación, no sólo como profesor de Avicultura, si que también como profesional, ya que, con tener siempre en mi gallinero un *mínimum* de 2000 aves, aun he tenido la necesidad de ampliar mi producción y tomando tierra en arriendo, en 1926 monto un nuevo gallinero para 1000 gallinas de puesta. Me parece, por lo tanto, que nadie pondrá en duda el que yo esté bien capacitado para escribir este artículo.

Franca y libre está la entrada para cuantos se acercan a la Real Escuela Oficial Española de Avicultura, así como a mi Granja Paraíso, de Arenys de Mar, anexa a la misma, para darse

cuenta de la moderna organización de una explotación avícola y de su manejo sin tenerse que ir al extranjero, donde podrán verse otras Granjas avícolas semejantes, pero no mejores, ni se aprenderá ni se verá nada nuevo que no exista en la nuestra.

Ahora bien; si yo llegué al éxito y conmigo otros españoles que en mayor o menor escala tienen hoy gallineros a la moderna y se muestran satisfechos de sus rendimientos, ¿por qué no han de poderlos tener cuantos se sientan con aficiones a la Avicultura, si imitan nuestros ejemplos y se atienen a las reglas, a las normas y a las prácticas que nos condujeron al éxito?...

Si nosotros tardamos más *en llegar*, y con nosotros todos los avicultores industriales de Europa, es porque, hasta hace apenas diez a doce años no se generalizaron en el viejo continente esas razas de gallinas norteamericanas, que, desde hace veinticinco o treinta años, se han venido seleccionando y mejorando juiciosamente hasta lograrseles posturas promediadas de 130 a 150 huevos con proporciones de 30 por 100, dando aún 150 a 200 y entre cuyos individuos se registran *records* de 200 a 300 y hasta de más huevos en doce meses. Antes dábamos por buenas las gallinas de 120 huevos y hasta con las de 110 nos defendíamos, y calcúlese si a base de Leghorns, de Rhode Island y de Wyandottes, que raramente dan menos de 130 o 140, debemos mostrarnos satisfechos.

Por no saber Avicultura perdieron, pues, los que fracasaron empleando mal los capitales que engolfaron y trabajando a base de gallinas improproductivas. En una palabra, perdieron porque no fueron avicultores más que de pura ilusión, pero no de hecho.

Recuérdese siempre el ejemplo tan bien presentado por Hanson, el avicultor británico que, antes en el Canadá y hoy en Inglaterra, ha ganado una fortuna.

“Todo el mundo está conforme—dice Hanson—en que la Banca, una sastrería o un comercio de comestibles son buenos negocios y que en ellos se han hecho fortunas, a pesar de lo cual cada día quiebran banqueros, se cierran sastrerías y van mal tiendas de comestibles, sin que a nadie se le ocurra poner en duda que la culpa no fué del negocio, sino del comerciante o del artífice.”

“Va mal un establecimiento de avicultura—sigue diciendo Hanson—y, al contrario, nadie lo atribuye al avicultor; se da como un fracaso más en mengua de la industria avícola, y se carga la culpa a las gallinas.”

¿No es esto una verdadera aberración?...

SALVADOR CASTELLÓ



S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias con el Presidente del Directorio, General Primo de Rivera, al frente de los miembros del Segundo Congreso Mundial de Avicultura, en la Recepción dada en honor de los mismos en el Palacio de la Generalidad de Cataluña en Mayo de 1924

La Avicultura en España

INTRODUCCIÓN

Como de los primitivos avicultores españoles quedan ya muy pocos y entre la juventud y en general, en la generación que va subiendo con aficiones o disposiciones en la crianza de gallinas, poco se sabe de lo que fué en otros tiempos la Avicultura en España, nos parece que la publicación de este número especial, que dedicamos al Concurso de Ganadería y Avicultura de 1926, ofrece oportunidad de escribir un resumen de lo que fué, de lo que ha venido siendo y de lo que puede ser la crianza de aves domésticas en nuestro país.

Hay que tomar las cosas a partir de los años de 1890 a 1894, en los cuales comenzaron a moverse algunos en materias de Avicultura, pues hasta aquella época, la crianza de aves domésticas fué patrimonio exclusivo de las gentes del campo, que la trataron como la tratan ahora, esto es, como un simple auxiliar de la producción rural.

Algunos años antes, por los de 1875 a 1880, hubo ciertamente españoles que trajeron de Francia alguna que otra incubadora artificial (tipos Roullier Arnoult, Odile, Martín y Voiteiller, que

eran entonces los modelos más corrientes en Europa); pero, ni la incubación artificial arraigó, ni siquiera se paró mientes en ella, tomándose aquellos aparatos como juguetes.

No es menos cierto que, también por aquellos años, se trajeron a España algunos gallos o gallinas gigantes, que entonces comenzaron a diseminarse por Europa bajo el nombre de Cochinchinas, y de ellas bastantes se vieron en Cataluña, pero poco duraron, porque su degeneración fué rapidísima y no quedó de aquéllas otro rastro que su influencia sobre la raza Catalana del Prat (cercañas de Barcelona), con la que se mezcló desordenadamente, dejando en los mestizos la huella de su color leonado, de la coloración del huevo algo rosada y de su gran volumen, así como la plumazón de los tarsos (característica de las razas asiáticas gigantes), que perduró en la volatería del Prat durante muchas generaciones.

En Castilla, en León, en Andalucía y especialmente en las provincias de Málaga, de Cádiz y de Sevilla, así como en las Islas Baleares, predominaba entre los campesinos la gallina negra, que, bajo los nombres de Castellana, Andaluza, Malagueña, Jerezana, Zamorana, Mallorquina o Me-



norquina, según su procedencia, respondía siempre al tipo de la gallina meridional o mediterránea, siendo poco más o menos la misma raza en todas esas provincias.

También en Andalucía se veía una gallina gris o ceniza, quizás tipo ancestral, de las modernas Andaluzas azules, tan seleccionadas en Inglaterra.

Esa gallina negra, la rubia y la aperdizada del Prat, la cenicienta de Andalucía, y una gallina de pata y carne amarilla y con variedades blanca y negra, muy extendida en el antiguo reino de Valencia y especialmente en la provincia de Castellón de la Plana (raza muy semejante a la Italiana de Livorno, tronco original de las modernas Leghorns), eran los únicos tipos de gallinas nacionales que, respondiendo a características bastantes fijas, sentaban plaza de razas netamente españolas. La gallina diseminada por el resto del país no presentaba entonces ni coloración ni características fijas, viéndose entre ella tipos *patavinos* o de patas más o menos emplumadas, gallinas sin cola o *reculas*, otras de *cuello pelado*, en fin, una mezcla tal, que a las tales gallinas, más que el nombre técnico de *Gallus domésticos* les cuadraba el de *Gallus vulgaris*, y mejor aun el de *Gallus inutilis*, porque de nada servían más que para ser consumidas en calidad de pollería *tomatera*...

Nadie pensaba entonces en hacer Avicultura, y si alguno había leído ciertos libros que de Francia nos venían, pocos se atrevieron a poner en práctica sus rudimentarias enseñanzas.

LOS PRIMEROS AVICULTORES

Los primeros Avicultores surgieron, como se ha dicho, por los años de 1890 a 1895, y entre ellos diéronse a conocer los socios de "El Gallo de Plata", que montaron un centro productor de buenas gallinas Castellanas negras, e introdujeron las Dorkings inglesas, en la posesión del Duque de Sexto, en Algete, de la cual cuidó con suma inteligencia el verdadero decano de la Avicultura española, el Conde de las Navas, hoy Académico de la Lengua, Bibliotecario Mayor de Palacio, erudito escritor y, como hace ya más de treinta años, distinguido *fancier* (1) y coleccionador de cuanto en el mundo se ha venido escribiendo en cuestiones de Avicultura.

Otra granja avícola había en las cercanías de Madrid; la que los señores de Borrell habían establecido en la finca "La Granjilla", de El Escorial, poblada exclusivamente con gallinas Castellanas negras en número de algunos centenares.

En Sevilla criaban también gallinas negras en abundancia los Señores Camino, como los Guerrero Hermanos, en Jerez de la Frontera, y don Federico Vilches, en Málaga, donde fundó y sos-

tuvo durante muchísimos años su conocida "Granja Roldán".

En las Islas Baleares, eran mantenedores de aquella raza negra, que sirvió de base a los ingleses para llegar a producir sus "Minorcas", de fama y éxito mundial, los Señores de Sitjar y de Safortesa, acaudalados propietarios de aquella provincia.

En Cataluña, un hombre de imperecedera memoria, don Luis Martí Codolar, propietario de la famosa quinta "Granja Vieja", de Horta, ayudado por su sobrino don Joaquín Pascual, condujeron sus aficiones a la Avicultura hacia la incubación artificial en gran escala, y montaron aquella bien reputada sala de incubación que durante cerca de veinte años diseminó la buena semilla de la gallina del Prat y del Vallés en todos los corrales de Barcelona.

Cien máquinas de 100 huevos cada una, eran las que en los primeros años funcionaban desde Diciembre a Mayo y ciento cuarenta llegaron a ser después. Los polluelos se vendían entonces recién nacidos a 5 pesetas la docena, y, al sufrir los primeros efectos de la competencia, ya que no tardaron en salir los imitadores, daban docena de fraile. Compárese el precio con el de 18 pesetas, 15 y en la clase más corriente 12 pesetas, que es el que rige ahora en Cataluña.

El nombre de don Luis Martí Codolar y de la "Granja Vieja", así como los de sus hijos don Luis y don Sebastián y de su sobrino don Joaquín Pascual, deben ser conocidos por la juventud avicultora española por ser los de los verdaderos introductores de la incubadora artificial industrializada en nuestro país.

En aquellos mismos años surgieron en Cataluña nuevas granjas avícolas: la "Granja Paraíso", de don Salvador Castelló, en la Villa de Arenys de Mar; la "Granja San José", de don Pedro Claparols, en las "Corts de Sarriá" y la "Granja San Luis", de don Luis María de Febrer, en los alrededores de Barcelona, estableciéndose también un grandioso gallinero en el "Castillo del Remey", propiedad del conocido y experto agricultor, agrónomo y ganadero, don Ignacio Girona.

De estas cuatro Granjas, sólo subsiste la primera, la "Granja Paraíso", que en calidad de Granja Escuela exclusiva de Avicultura, ha quedado hoy como la más antigua, aunque montada a base de todo lo moderno por la natural evolución que ha tenido que realizar al influjo de los métodos modernos de producción y de crianza.

Más adelante se creó en "Torre Melina" (cercanías de Barcelona), otra Granja, propiedad del acaudalado industrial don José Pons Arola la cual ha subsistido hasta hace poco, habiéndose abandonado el negocio hace muy poco tiempo por fallecimiento de su dueño.

Aparte de las Granjas y de los nombres cita-

(1) Aficionado a la Avicultura.



Excmo. Sr. Marqués de la Frontera

Secretario General de la Asociación General de Ganaderos del Reino
y Vice Presidente del Segundo Congreso Mundial de Avicultura

dos, no recordamos otros, sin que ello quiera decir que no existieron. Puede, y aun diremos que quizás, hubo otros; pero como no se dieron a conocer, no podemos citarles, y de ahí que deban perdonarnos aquellos a quienes no rindamos tributo de buen recuerdo colocándolos entre los primeros iniciadores del movimiento avícola español.

INTRODUCCIÓN DE LA ENSEÑANZA AVÍCOLA EN ESPAÑA Y PRIMEROS TRABAJOS DE FOMENTO GENERAL

No creemos que nadie ponga en duda que los primeros trabajos de fomento avícola iniciados en el país, surgieron de la Granja Paraíso, de Arenys, fundada en 1894 y elevada a la categoría de Escuela de Avicultura en 1896, pues, si bien hasta entonces cada una de las granjas conocidas había trabajado con laudable y eficaz empeño en fomentar la crianza de buenas gallinas en las regiones en que se establecieron, no habían pensado todavía en que la obra del fomento avícola español debía tener su base en una Escuela donde se diera la debida enseñanza a los que de avicultura quisieran aprender.

Si alguien tuviese algo que objetar en este punto, que demuestre lo contrario y nos inclinaremos dándole la debida razón.

Dos años de trabajos de observación y preparatorios se llevaban en la "Granja Paraíso", de Arenys de Mar, cuando su propietario y director, el que lo es hoy de esta Revista, recién llegado de Bélgica, donde cursó "Zootecnia general y especial de las aves domésticas", y tras algún tiempo de prácticas en Francia y en Inglaterra, tuvo la idea de crear un centro español de enseñanza avícola metódica y razonada, surgiendo la "Real Escuela Española de Avicultura", que así pudo llamarse por especial Gracia de S. M. la Reina Regente del Reino, Doña María Cristina, que, sabedora del rasgo altruísta y patriótico llevado a cabo, por don Salvador Castelló, otorgó a la nueva Escuela el Título de "Real Escuela" con uso de las Armas Reales.

La Real Escuela Española de Avicultura fué inaugurada por el Excmo. Señor don Valentín Sánchez, de Toledo, Gobernador Civil de la Provincia de Barcelona, el día 2 de Mayo de 1896, asistiendo al acto representaciones del Cuerpo Agronómico del Estado y de todas las fuerzas vivas y prensa de Barcelona.

Para abreviar y no extendernos en considera-



ciones tratando de cosas con las cuales estamos tan íntimamente ligados, diremos concisamente que la fundación se hizo sin subvención del Estado ni de ninguna entidad, sólo con el propio peculio del propietario de la Escuela, y que sin subvención vivió durante veinticinco años, después de los cuales, y en virtud de un voto particular formulado en pleno Congreso y en pleno Senado, por el diputado don José María Milá y Camps y por el Senador Dr. Daurella, vino a consignarse la subvención de que hoy goza.

En 1906, es decir, al cumplirse los diez años de su fundación, los Ingenieros agrónomos de Barcelona y al frente de ellos don Hermenegildo Gorriá, Director de la Escuela de Agricultura y Granja Experimental de Barcelona, solicitaron del Ministerio de Fomento que se otorgara a la Escuela de Avicultura de Arenys de Mar el carácter de Escuela Oficial, y de ahí su actual y prolongado nombre de "*Real Escuela Oficial Española de Avicultura*", con el que viene actuando.

De la misma partieron en España las primeras iniciativas de organización avícola y surgió el progreso avícola no sólo en España, sino en las Américas latinas, hasta las que llegó la influencia de los textos de la Escuela Española y de sus enseñanzas, como podrá verse más adelante.

LA SOCIEDAD NACIONAL DE AVICULTORES ESPAÑOLES Y LAS PRIMERAS EXPOSICIONES DE AVICULTURA EN ESPAÑA.

Constituyóse ésta en 1897 bajo la presidencia de don Salvador Castelló, por petición unánime de los fundadores, entre los cuales llegaron a juntarse hasta ochenta avicultores o simples aficionados que en todas las provincias de España habían ido surgiendo en el corto plazo de tres o cuatro años.

La iniciativa fué lanzada por "*La Avicultura Práctica*", órgano de la Real Escuela de Avicultura, de la que MUNDO AVÍCOLA es continuadora, publicándose el proyecto de Estatutos en el número de Febrero de 1898.

Como promotores de la fundación de la nueva Sociedad figuraron el Excmo. Señor Conde de las Navas, de Madrid; don Alejandro Pons, don Luis Martí Codolar, don Joaquín Pascual y don José Casasayas, avicultores de Barcelona; los señores Lliurella hermanos, avicultores en Gerona y los señores don Salvador Castelló y don Felipe Ferrer, de Arenys de Mar.

Un mes después, la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles quedaba constituida con cien socios fundadores y bajo la Presidencia Honoraria de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

En aquellos momentos se celebraba en Barce-

lona la llamada "Feria Concurso Agrícola" a la cual se admitió una Sección de Avicultura que la cubrieron por completo los afiliados a la Sociedad Nacional de Avicultores españoles, y aunque reglamentada bajo bases muy arbitrarias y deficientes, por haberla organizado elementos extraños a la Avicultura, fué la primera exposición de este ramo vista en España.

Apenas constituida la Sociedad, se puso en estudio el proyecto de celebración de una Exposición Nacional de Avicultura, la cual se llevó a cabo en Barcelona, en Diciembre de 1899, instalándose en el Teatro Español y en sus Jardines, no bajo un Reglamento y un Programa elemental y sencillo, sino bajo el mismo Reglamento y el Programa con que se venían celebrando las Exposiciones de París, es decir, en acuerdo absoluto con el progreso avícola de la época.

En la Exposición tomaron parte sesenta expositores con un contingente de 950 aves, figurando con exhibición colectiva el Ramo de Guerra por su Palomar Militar de Guadalajara y las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, de Valencia, de Sabadell, de Mataró y de Tortosa.

El mayor de los éxitos coronó el esfuerzo de los organizadores, y la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles cosechó abundantes aplausos y felicitaciones, que se exteriorizaron en la solemne sesión de reparto de premios celebrada en el Salón de Actos del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, de Barcelona, con brillantes discursos, pronunciados en favor de la obra de fomento que se llevaba a cabo.

Durante todo el año de 1900 la Sociedad Nacional de Avicultores se relacionó con casi todas las Sociedades de Avicultura de Europa, intimando prontamente con las de Francia y de Bélgica y comenzó a gestionar la celebración de la Primera Exposición Internacional de Avicultura, que debía tener lugar en Madrid en Mayo de 1902, con motivo de las Fiestas de la Coronación de su augusto Presidente Honorario, S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

En reuniones celebradas en París en 1900 y en Milán en 1901, el plan, reglamento y programa del certamen avícola internacional quedó ultimado con los representantes de las principales Sociedades de diversos países, y el 2 de Mayo del año señalado, la Exposición fué inaugurada oficialmente por S. S. M. M. y por toda la Familia Real, actuando de Ministro de Agricultura el Excmo. Señor don José Canalejas, y tomando parte Francia, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Alemania, Suecia, Noruega e Italia, que enviaron a Madrid delegaciones oficiales con honores de verdaderas embajadas por la calidad y representación de las altas personalidades que las constituyeron.

España tuvo brillantísima representación, a la



que contribuyó el Ramo de Guerra construyendo un espléndido palomar en el que se alojaron más de 500 palomas mensajeras, con las que se realizaron viajes de entrenamiento y concursos de velocidad con un éxito asombroso.

Al clausurarse la Exposición S. M. el Rey Don Alfonso XIII, ya coronado como Soberano español, honró a la Sociedad, regalando e imponiendo a su estandarte una corbata de Honor, acto celebrado esplendorosamente.

Durante un mes el *todo Madrid* estuvo pendiente de aquella exposición que fué instalada en los Jardines del Buen Retiro, donde hoy se levanta el suntuoso Palacio de Correos y Telégrafos, siendo el *rendez-vous* de la aristocracia de la capital.

En la Exposición figuraron 391 expositores con 1876 inscripciones y 3051 ejemplares, y con estos datos ha de bastar para que el lector se dé cuenta de la importancia que revistió dicha exposición, que los extranjeros confesaron era la de mayor importancia celebrada hasta aquel momento en Europa.

Simultáneamente con la Exposición, tuvo lugar una Asamblea Internacional en la que, a propuesta de don Salvador Castelló, se acordó la creación de una Federación Internacional de Avicultura, que quedó constituida en Lieja en 1905, habiendo sido reconstituída en Bruselas, en Enero de 1925. Esta Federación es a la que hoy está confiada la misión de velar por los intereses mancomunados de todas las Sociedades de Avicultura de Europa.

Desde 1902 la Avicultura española quedó, pues, admitida en el concierto avícola de los países más adelantados, y, gracias a la Exposición Internacional de Madrid, España entera despertó del sueño en que yacía en cuestiones de Avicultura, habiéndose iniciado la prosperidad de los avicultores que supieron llevar sus intereses por los buenos senderos que conducen al éxito.

Para dar mejor idea del estado en que se hallaba la Avicultura en España entre, los relativamente pocos que se dedicaban a ella, no en el terreno rural sino en el deportivo e industrial, es bueno saber que en el año de 1904 se practicó un Censo entre los afiliados a la Sociedad Nacional de Avicultores españoles, del cual resultó que, entre 137 personas tenían en aquel año, 126.778 aves, entre las cuales hubo 21.852 gallos y gallinas que habían dado 1.285.429 huevos, siendo la impresión general de los afiliados al censo, la de que unas con otras no llegaron a dar más de 100 huevos por cabeza.

De dicho censo, que, practicado en 1904, se refiere, por lo tanto, a las existencias y producción de 1903, se desprendió la existencia de esas 21.852 gallos y gallinas de puesta, y además de 1500 patos, 759 gansos, 20.930 palomas, 560 pavos y 22.242 conejos.

Entre dichas 137 personas, en 1903 se criaron por incubación natural 20.293 polluelos y por incubación artificial 83.876.

Según aquella estadística, la única que se ha hecho en España en aves de corral, se incubaron 153.976 huevos, de los cuales se sacaron 104.169 polluelos.

De los 137 declarantes en el censo de 1903, 86 incubaron con gallinas y pavas y 51 con incubadoras artificiales, y, según los datos facilitados, los primeros obtuvieron en conjunto un 66 por 100 de nacimientos y de un 70 a 80 por 100 los que incubaron artificialmente.

El número de personas empleadas aquel año en faenas avícolas por los 137 declarantes, fué de 213, entre los cuales 70 hombres, 93 mujeres y 50 niños, y el valor de lo producido en huevos y en aves se elevó a pesetas 955.913, es decir, casi 1.000.000; pero debe tenerse en cuenta que el censo no pudo ser completo, porque muchos de los que pudieron haber contribuido al aumento de las cifras no declararon sus existencias ni su producción, por desidia unos y por temor al fisco otros.

Los comprobantes de estos datos obran en mi poder, en el Archivo de la Real Escuela Española de Avicultura y, por lo tanto, doy fe de su exactitud.

Esto y muchas otras cosas que sería prolijo enumerar hizo aquella primera Sociedad Nacional de Avicultores, en cuya presidencia cesó voluntariamente nuestro director en 1905 y que luego, por negligencias y por abandono, murió en 1916 de pura inanición, teniendo que disolverse en virtud de una cláusula estatutaria, archivándose el Estandarte de la Sociedad y toda su documentación en la Real Escuela Oficial Española de Avicultura, donde se custodian respetuosamente como gloriosos trofeos de los albores del progreso avícola español.

LA LIGA NACIONAL DE AVICULTORES

La Avicultura española no podía subsistir sin un organismo que siguiera impulsándola, y de ahí que la Real Escuela Oficial Española de Avicultura de Arenys de Mar, volviera a tomar iniciativas, reuniendo a los dispersos elementos que habían figurado en la extinguida Sociedad y a los muchos que surgían ya en todas las regiones, logrando constituir una nueva agrupación con el nombre de Liga Nacional de Avicultores, que quedó instituida bajo la dirección del Profesor don Salvador Castelló, en el año de 1918.

La Liga Nacional no fué una Sociedad; fué una simple agrupación de avicultores y aficionados que no pagaban ninguna cuota y que, reconociendo como buena la dirección impresa por dicho centro de enseñanza a la organización avícola del país, disponíanse a constituir socieda-



des o sindicatos avícolas en cuantas provincias fuese posible, las cuales podrían luego reunirse en una Federación Avícola de carácter nacional o general en el país. Esta y no otra fué la misión de la Liga que cumplió felizmente su cometido, aunque no sin dificultades, ya que contra ella se inició una *política avícola* de obstrucción y de personalismos que hubiera puesto en peligro a la Liga si no se hubiesen podido evitar los efectos destructores de aquélla.

En el corto plazo de tres años, del seno de la Liga surgieron el Sindicato Avícola de Cataluña, el de Mallorca, el de Menorca, el de Guipúzcoa y una Sociedad de Avicultores de Madrid, ingresando en la Liga la Asociación de Avicultura de Vizcaya y la Sociedad de "Los XXX de Huelva".

En dicho plazo, la Liga organizó, en menos de un mes, una esplendorosa exposición de Avicultura en Asturias, que se inauguró en Oviedo, con motivo de las Fiestas del Centenario de Covadonga y que fué costeada por la Diputación provincial asturiana.

La Exposición tuvo sólo carácter nacional y a la misma concurren expositores con un gran contingente de aves y conejos.

También organizó una Exposición de carácter regional en Gerona, la cual se celebró bajo los auspicios del Consejo de Fomento de dicha provincia.

Luego, sin dormirse sobre sus laureles, la Liga comenzó los trabajos para la celebración de otra gran Exposición Nacional, que se llevó felizmente a cabo en Barcelona, en Octubre de 1920, coincidiendo con la Feria Oficial de Muestras, aunque bajo organización y administración autónoma por parte de la Liga.

La Exposición se instaló en el Parque de la Ciudad Condal; en ella tomaron parte casi todas las regiones de España, prestando su Concurso el Ramo de Guerra con sus palomares de mensajeras, reunió 75 expositores y un contingente de 807 aves.

En dicha Exposición los jurados actuaron, por primera vez en España, a base de *fichas o tarjetas de puntaje*, adjudicándose los premios bajo rigurosa *puntuación*.

Al terminarse el certamen, la Liga Nacional de Avicultores, nacida sin recursos y sostenida sin haberse pedido ni un céntimo a sus afiliados, poseía un espléndido material de jaulas para exposiciones de un valor de 4250 pesetas, y, además, tenía en caja 972'30 pesetas, producto de las entradas en la Exposición.

DISOLUCIÓN DE LA LIGA NACIONAL Y SU FUNDICIÓN CON LA ASOCIACIÓN GENERAL DE GANADEROS DEL REINO, DE MADRID.

La dirección de la Liga, creyendo llegado el momento de que los Sindicatos y Sociedades se

uniesen, constituyéndose en Federación Nacional similar a las que existen en otros países, convocó una Asamblea que se reunió en el Salón de Actos del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, de Barcelona bajo la presidencia del malogrado estadista y entusiasta protector de la Avicultura, don José Zulueta, presidente de la Junta de Ganaderos de Cataluña.

Como la liberalidad de la dirección de la Liga quiso que pudiesen asistir y tomar parte en la Asamblea hasta los avicultores ajenos a la Liga, a la reunión concurren elementos completamente hostiles a la misma, a pesar de lo cual, y gracias al exquisito tacto de la presidencia, la asamblea se desarrolló en el orden más completo, llegándose a la conclusión que determinó la actual organización avícola española.

Esta fué la de que, existiendo en España la antigua y prestigiosa Asociación General de Ganaderos del Reino, a la cual se hallan afiliadas numerosas entidades agro-pecuarias del país y, estando ésta dispuesta a crear en su seno una Sección de Avicultura que funcionara con cierta autonomía, holgaba en absoluto que se creara la Federación avícola española, porque, como a tal, podía reconocerse la Asociación General y que, en consecuencia, con el ingreso en ella de los Sindicatos, Sociedades y avicultores afiliados a la Liga, quedaba de hecho constituida la proyectada Federación.

Tomado el acuerdo por los asambleístas, el 31 de Diciembre de 1920, la Real Escuela Oficial Española de Avicultura hizo entrega a la Asociación General de Ganaderos del Reino de su documentación y de sus existencias en material de exposiciones, así como de sus fondos en caja, que en virtud de una cláusula reglamentaria fueron destinados a beneficencia.

Así fué como hoy España tiene su Federación avícola en la Asociación General de Ganaderos del Reino, que por su Sección de Avicultura tiende a la organización de las Exposiciones y Concursos de Avicultura en íntimo contacto y en el más perfecto acuerdo con la Real Escuela Oficial Española de Avicultura iniciadora y promotora del movimiento avícola español y a cuyo cargo corre especialmente el ramo de enseñanza avícola, no descuidado tampoco por la Asociación, y que, en virtud de los prestigios conquistados en treinta años de ímprobo trabajo comparte con la Asociación la representación española en el concierto avícola de los países adelantados.

TRABAJOS DE FOMENTO AVÍCOLA LLEVADOS A CABO POR LA ASOCIACIÓN GENERAL DE GANADEROS DEL REINO.

Desde el año de 1921 hasta la fecha, la Sección de Avicultura de la Asociación General de Ga-

naderos del Reino, Sección de la que es Presidente Honorario S. A. R. el Srmo. Señor Príncipe de Asturias, el más distinguido de los avicultores españoles y de la que es Presidente efectivo el Excmo. Señor Marqués de Casa Pacheco y Secretario el Ilmo. Señor don Enrique Pérez de Villamil, no ha cesado de trabajar activamente, dando así cumplimiento a su misión.

En 1922 contribuyó poderosamente al esplendor del Concurso Nacional de Ganados, cuya Sección de Avicultura fué uno de sus principales atractivos, y en el Concurso del presente año, a la vista estará en el próximo mes de Mayo lo que la Sección de Avicultura ha de presentar en demostración de progreso avícola español en estos últimos años.

En 1923 la Asociación General dispuso que entre sus enseñanzas de carácter teórico y práctico figurara la de la Avicultura, confiando al Profesor don Salvador Castelló su primer Cursillo de Avicultura al que concurrieron más de setenta alumnos y el cursillo de dicho ramo, repetido en 1924 a cargo del señor Crespo, ex alumno de la Real Escuela de Arenys de Mar, formó ya parte del programa de enseñanzas agro-pecuarias que la Asociación tiene establecido.

En 1923, la Sección de Avicultura de la Asociación General inició el proyecto de celebración del Primer Concurso Nacional de gallinas ponedoras, el cual fué aceptado y, después de construirse los gallineros que fueron necesarios, el Concurso se inauguró el 1.º de Noviembre de 1923, en los terrenos de la Real Casa de Campo, sosteniéndose sin el menor incidente hasta el 31 de Octubre de 1924 en que pudo darse por terminado con el mayor éxito.

El Concurso de gallinas ponedoras de Madrid ha dado al país sólidas enseñanzas, pues en él se demostró la posibilidad de que España produzca tan altas ponedoras como pueden tenerse en otros países, ya que, además de obtenerse, así en razas extranjeras como en las gallinas de clases nacionales *mejoradas*, records de puesta y promedios globales de más de 180 a 200 huevos por gallina, en su conjunto superó a los concursos que en aquel mismo año se celebraron en Francia y en Bélgica.

Circunstancias especiales han impedido que el Concurso Nacional de gallinas ponedoras se haya continuado celebrando, pero es de creer que una vez desaparezcan, la Asociación General de Ganaderos seguirá organizándolos como eficaz labor de positivo fomento.

La Sección de Avicultura de la Asociación general no cesa en su empeño de fomentar la avicultura española, estableciendo el Standard o Patrón de nuestras razas nacionales, estimulando su mejoramiento, así como la generalización de las razas extranjeras más recomendables y que mejor se han aclimatado en el país, procurando unir a

los avicultores en estrecho lazo, y, si más no ha, es porque tal vez no se ve tan bien secundada como ella lo quisiera para que su acción resultase más efectiva.

Con el ingreso de la Sección de Avicultura de la Asociación en la Federación Avícola Internacional, los elementos avícolas españoles tienen digna representación entre los elementos directores del movimiento avícola mundial al que prestó su valioso concurso en la organización de la memorable Exposición Mundial de Avicultura celebrada bajo los auspicios de la Ciudad de Barcelona en 1924, y con el apoyo oficial del Gobierno español, presentando una Sección española que en nada desmerecía a la extranjera, en la que tuvieron representación más de veinte naciones.

Por todo ello los avicultores españoles y cuantas agrupaciones y sociedades de carácter avícola puedan crearse en España, debieran agruparse en torno de la Asociación General de Ganaderos del Reino, prestándole su concurso personal o colectivo en la buena obra que realiza en bien de la avicultura del país.

Otras colectividades cabe aún citar como alentadoras de la Avicultura en ciertas provincias. Nos referimos a la Sociedad de Avicultura "Los XXX", de Huelva; a la de Avicultores Cordobeses; a la Asociación Vizcaína de Avicultores y a la que recientemente se ha constituido en Palma de Mallorca, y al Sindicato de Castellón de la Plana, únicas de las que tenemos noticia que trabajan activamente en sus respectivos radios de acción, pues de los Sindicatos avícolas que nacieron del seno de la Liga Nacional de Avicultores, nada cabe decir, ya que, casi todos dejaron de actuar al fundirse la Liga con la Sección de Avicultura de la Asociación General de Ganaderos.

LA CAMPAÑA DE DIVULGACIÓN AVÍCOLA EN TODO EL PAÍS Y EN AMÉRICA

Como eficaz elemento de progreso hay que hacer mención de las campañas de fomento y divulgación avícola llevadas a cabo en el país desde el año de 1917, hasta la fecha.

Hay que citar aquella memorable Semana Avícola de Conferencias, dadas en el Salón de actos de la Asociación General de Ganaderos del Reino en 1918, a las que durante ocho días concurrieron más de 300 personas y entre ellas un centenar de señoras y señoritas.

Hay que recordar la serie de veinte Conferencias, también dadas por el Profesor don Salvador Castelló en el gran Salón del Ateneo de Madrid, con las que se batió el *record* de duración de una serie dada en aquel centro de cultura sobre una misma materia y por el mismo conferenciante, y a las que concurrieron diariamente más de 400 personas.



Esas series de conferencias divulgadoras se han dado también varias veces en Barcelona, patrocinadas por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro; en la Semana Avícola Valenciana, patrocinada por la Sociedad Valenciana de Agricultura; en Santander costeada por el Ministerio de Fomento; en Oviedo costeada por la Diputación Provincial; en Bilbao y en toda la provincia de Vizcaya, costeando la quincena avícola la Diputación Provincial; en Zaragoza, bajo los auspicios de la Casa de Ganaderos de Aragón; en Menorca, bajo los auspicios del Ayuntamiento y del Ateneo de Mahón; en Ciudad Real bajo los auspicios del Consejo de Fomento, y en Mallorca costeada por la Asociación de Avicultores Mallorquines.

El Ministerio de Fomento, en 1921, subvencionó también unas conferencias de avicultura dadas en Andalucía por don Ramón Crespo.

El Profesor Castelló ha dado también conferencias avícolas en Burgos, Cuenca, Soria, León, Palencia, Coruña, San Sebastián y en numerosas ciudades y poblaciones de segundo orden.

Cabe, pues, decir, que la Campaña de divulgación avícola alcanzó a gran parte del país donde se ha ido creando un ambiente muy favorable a la Avicultura.

La Real Escuela Oficial Española de Avicultura, aun quiso abarcar más amplios horizontes, llevando sus enseñanzas a las Américas que fueron un día españolas, y así fué como, en 1904 y 1910, su Director, don Salvador Castelló, dió conferencias en Méjico y en 1914 y en 1915, explicó cursos completos de treinta lecciones en el Uruguay, Chile y República Argentina, en cuyos países todos están de acuerdo en afirmar que su actual progreso deriva principalmente del ambiente creado en aquellos países por la Escuela de Avicultura española.

Más de 15.000 personas han recibido enseñanzas de este centro de enseñanza, y si a éstos se agrega la cifra de los asiduos lectores de MUNDO AVÍCOLA, Revista que publica mensualmente la Escuela y de sus libros de texto, fácil es apreciar la influencia que habrá ejercido su campaña divulgadora así en España como en todos los países de habla española.

ACCIÓN DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Con satisfacción hay que consignar la influencia que la prensa española y americana ha ejercido en la obra de fomento avícola. Nos referimos, no sólo a lo que propagó la avicultura nuestra predecesora "La Avicultura Práctica", única revista avícola escrita en Castellano que durante más de veinte años ilustró a los avicultores espa-

ñoles y a los de América que la leían, así como la labor de MUNDO AVÍCOLA, y a la de nuestro colega valenciano "España Avícola", sí que también a la prensa avícola de la Argentina, de Chile y del Uruguay, que bien circula en España y que en aquellos países ha venido secundando el ambiente avícola creado por los textos de la Real Escuela de Avicultura Española.

Nos referimos también a la prensa diaria y periódica agro-pecuaria y aun a la general, que, publicando artículos sobre avicultura y noticias con ella relacionadas, en gran parte ha contribuído a difundir el conocimiento de los métodos modernos, de las razas de aves domésticas y de las granjas avícolas que se han ido creando, en una palabra, secundando la labor intensa de los directores del movimiento avícola español.

Mucho se debe a la prensa española y americana, y preciso es consignarlo cuando del incremento que la avicultura va tomando en el país se escribe.

CONCLUSIÓN

Por parte de los Gobiernos, y en especial del Ministerio de Fomento, la obra de fomento avícola halló siempre firme apoyo y eficaz protección; pero ésta se afianzó ante el ejemplo dado a los españoles por S. M. el Rey Don Alfonso XIII, interesándose personalmente en la Avicultura y permitiendo que su augusto hijo, el Príncipe de Asturias, dedicara sus aficiones predilectas a ese ramo de la producción, y estableciéndole una granja avícola en "La Quinta", sita en su real posesión de El Pardo.

Esto último ha sido, quizás, el factor que más ha impulsado el interés que entre la aristocracia y los hacendados del país se viene mostrando por la Avicultura, y, por lo tanto, en mucho se debe a nuestro augusto Soberano y al Príncipe Heredero el favor de que hoy gozan así la Avicultura como los avicultores.

Desde aquellos años de 1890 a 1925, en que se tomó este relato de lo que fué y es la avicultura española, mucho se ha hecho, mucho se ha logrado. Falta ahora que el país responda abiertamente al trabajo realizado y que España llegue a figurar entre las que más produzcan en el ramo de avicultura y dado el general interés con que se van viendo ya todos los asuntos de avicultura y las varias granjas que en el terreno industrial van surgiendo en el país, cabe esperar que dentro de muy pocos años España podrá figurar entre las naciones más favorecidas en la crianza de las aves de corral.

LIC. JAIME FERRER CALBETÓ
Secretario de la R. E. O. E. de Avicultura

Veinte años de práctica y experimentación en la crianza de aves de corral

(Comentarios del Dr. Véritas)

GALLINEROS PEQUEÑOS Y GRANDES

En materia de gallineros, el utilísimo libro publicado por el Ministerio de Agricultura del Canadá, según prácticas de veinte años en la Sección de Avicultura del Instituto Agrícola de Oka, ofrece a la consideración de sus lectores los siguientes tipos, siempre a base de montarlos en espacio o parque grande y mejor aun entre dos parques o cercados para que las gallinas tengan así salida alternativa a cada uno de ellos y para dar lugar a que se reponga la natural vegetación en los mismos.

En primer lugar nos presenta el tipo de gallineros modernos para 12 a 15 cabezas y para 50 gallinas de puesta, que es uno de los más corrientes.

GALLINERO PARA 50 CABEZAS (Véase lámina 2)

Este gallinero mide 15 pies de largo (4 m. 50 centímetros), por otros tantos de ancho (con lo cual resulta ser de superficie absolutamente cuadrada). La altura es de 8 pies (2 m. 40) en la fachada y de 6 pies (1 m. 80) en la pared posterior.

Las paredes.— En el frontis al sur, hay tres chassis o marcos de madera, de los cuales, el del centro, lleva vidrieras movibles y los otros dos llevan mitad vidrieras y mitad tela de algodón, esto es, formando dos secciones. La sección superior lleva sólo la tela de algodón y el marco que la soporta es movable hacia adentro, gracias a sus visagras dispuestas al efecto. En los chassis centrales, las dos secciones llevan vidrieras y sólo son movibles las superiores, abriéndose y cerrándose también por dentro. Las inferiores quedan fijas, así en la sección central como en las laterales; pero, aunque habitualmente no tengan movimiento, si conviniere también pueden sacarse. En el zócalo del delantero van unas pequeñas aberturas para dar salida a las aves. Por encima de los chassis quedan dos agujeros de ventilación, de unos 3 centímetros de altura por 12 de largo.

En la parte posterior o lado norte, no hay ninguna abertura, siendo todo el de tablas de madera machihembradas.

En este punto, el comentarista puede agregar que, donde las construcciones suelen hacerse de ladrillería o de adobe o tapia, estos materiales suplen la madera, como puede suplirla la uralita

o el cartón-cuero, si quiere aún buscarse mayor economía.

Por el lado del oeste, la parte que toca a la fachada lleva un chassis de vidrieras para que el sol penetre en el dormitorio hasta lo más tarde posible, y, junto al chassis, la puerta de entrada, siendo maciza, de madera o mampostería, el resto de la pared.

La pared del oeste es totalmente maciza y no tiene ninguna abertura. Ésta y la del norte deben ser gruesas o de doble tabla y de tabla sencilla la del sur y la del oeste.

Disposición interior.— En el fondo se disponen las tablas sobre las cuales se colocan las perchas o aseladores, las cuales van sostenidas por palomillas de madera apoyadas en las paredes norte y este. Las dimensiones de dichas tabletas en las que se recoge todo el excremento depositado en las noches, son de 6 × 6 pies (1 m. 80 centímetros × 1 m. 80 centímetros) y han de colocarse a una altura de 2 pies y medio del suelo, o sea a unos 75 centímetros del mismo. Los aseladores deben colocarse el primero a unos 30 centímetros del borde de la tableta, y el último a igual distancia de la pared; éste y los tres intermedios guardan iguales distancias entre sí. Estos aseladores deben poderse levantar para hacer debidamente la limpieza de las tabletas.

Junto a la pared este, se coloca una tableta o un banquillo sobre el cual se tiene el bebedero higiénico para que esté levantado sobre el suelo a una altura de unos 45 centímetros.

Los 2 m. 70 centímetros que quedan entre la tableta y el lado oeste, van ocupados por dos pisos de nidales registradores de la puesta con seis nidos o ponaderos en cada piso. El piso de nidos inferior debe estar más alto que el suelo, en unos 45 centímetros.

El comedero se tiene dispuesto a lo largo de la pared sur, algún tanto levantado sobre el piso y por delante de él se dispone una tabla a la que se suben las aves para comer.

Aquí el comentarista debe agregar que en el modernísimo sistema de no dar amasijos y, en vez de ellos, harinas o mezclas secas que se tienen en tolvas de ración continua, estas tolvas se pueden colgar de la pared sur en el lugar que se indica en la figura para el comedero largo y ordinario. Su altura sobre el piso puede ser de 45 centímetros.

Frente al chassis central de la fachada, se coloca una caja para el baño de tierra o de arena, el

LAS GRANDES EXPOSICIONES DE AVICULTURA CELEBRADAS EN ESPAÑA



Un aspecto general de la Exposición Mundial de Avicultura, celebrada en los Palacios del Parque de Montjuich de Barcelona, en Mayo de 1924



Recuerdo de la primera Exposición Internacional de Avicultura celebrada en los Jardines del Buen Retiro de Madrid en el año de 1902



Recuerdo gráfico de una interesante Exposición de Avicultura celebrada en Girona bajo los auspicios del Consejo Provincial de Fomento, verdadero modelo para una exposición del pequeño alcance que aquella tuvo

cual debe medir 1 m. 20 centímetros de largo por 1 m. 20 centímetros de anchura y 50 a 60 centímetros de profundidad.

Sobre el lado oeste, esto es, a la izquierda entrando, se dispone una caja en forma de V, esto es, una tolva de unos 90 centímetros de largo por 60 centímetros de ancho y otros tantos de profundidad, en la que se tiene el grano en ración continua o se guarda para irlo dando en horas determinadas.

Piso o suelo.— El piso puede ser de doble entarimado de madera embreada de una pulgada de espesor y con tela alquitranada entre las dos tablas.

Aquí el comentarista agregará que también puede ser encementado o enladrillado, aunque, siendo así, no puede tenerse el gallinero levantado sobre el terreno, como se estila en las casetas de madera que, como puede verse en todas las figuras, van montadas sobre vigas o travesaños gruesos de madera que las mantienen separadas del terreno en unos 20 ó 25 centímetros, con lo cual se evita en absoluto los efectos de la humedad.

La techumbre.— La techumbre es de tablas de madera de una pulgada de grueso, cubiertas con tela alquitranada, cartón-cuero o cualquier otro material económico propio para techados.

Clausura del dormitorio.— En la fachada y por la parte de afuera de los chasis de vidrieras o de algodón debe clavarse una tela metálica de malla bastante estrecha, para que, cuando los ventanales queden abiertos, las gallinas no pueden salir ni entrar las ratas, gatos o cualquier clase de alimañas.

GALLINERITO PARA 12-15 AVES

(Véase lámina 1)

Como son muchos los aficionados y avicultores caseros que, sin querer llegar a tener 50 gallinas, se contentan con tener un grupito de ponedoras o un lote de reproductoras, formado por 12 o 15 aves, el Manual de Avicultura del Instituto Canadiense de Oka da también las dimensiones, la forma y la disposición de un gallinerito a la moderna para dicho pequeño contingente de aves.

No creo necesario detenerme en su descripción, pues la leyenda que acompaña a la lámina 1, que ilustra este escrito, bien lo dice todo.

En este tipo se mantiene el sistema de delantero dividido en tres chasis de dos secciones cada uno, y de los cuales el chasis central lleva sólo vidrieras, y en los dos laterales la mitad inferior es de vidrieras y la mitad superior de tela de algodón.

Los lectores de MUNDO AVÍCOLA, en años anteriores, recordarán que, en cierta ocasión, ya se describieron unos gallineritos algo parecidos a los que ahora ofrecemos a su estudio. En ellos, cuan-

do menos, la distribución interior coincide. Dichos gallineros pueden también verse descritos y representados en grabado muy preciso en el "Catecismo del Avicultor y A B C del principiante", última obra de nuestro director, el Prof. don Salvador Castelló.

GALLINERO PARA 200 GALLINAS

(Véase lámina 3)

Para los que quieran montar una casa de ponedoras a base de 200 cabezas, el interesante y útil libro canadiense nos lo presenta y describe de la siguiente manera:

"Lo forma un solo edificio o galería-dormitorio (*Laying house*), casa de ponedoras, como dicen los ingleses y norteamericanos, que debe medir 56 pies de largo por 18 pies de ancho, 8 pies de altura en la parte delantera y 6 en la pared posterior.

Reduciendo esto a medidas españolas resultan ser 16'80 metros largo, por 5'40 metros ancho, 2'40 metros de altura en la pared delantera y 1'80 en la posterior.

Esa galería va dividida en dos compartimientos iguales separados por una división, mitad de tablas de madera de unas 3 pulgadas y mitad de tela metálica, esta última en la mitad superior.

La orientación en este gallinero fácilmente se comprende que ha de ser la misma de siempre, así como la disposición de la fachada por medio de chasis de vidrieras y de tela de algodón, conforme lo indica la lámina 3.

Por debajo de los chasis hay siempre un zócalo de madera de unos 60 centímetros, en el cual se abren las puertecitas de salida de las gallinas al parque.

Entre los chasis queda un espacio de unos 30 centímetros y los de los dos extremos, distan de los ángulos de la fachada unos 50 centímetros.

En la pared oeste va también un ventanal con chasis, todo él de vidriera de 1'50 metros alto por 1'20 metros ancho, y, junto al mismo, la puerta de entrada, de 1'80 altura por unos 90 centímetros de ancho.

La pared norte debe ser toda ella de madera lisa y con doble pared, teniendo puertecitas en la parte baja para la salida de las gallinas al parque norte, las cuales se tienen cerradas cuando están abiertas las de la fachada sur y viceversa.

La pared del este es de madera lisa sin ninguna abertura.

El piso es de doble entarimado con tela alquitranada o cartón-cuero entre los dos tableros.

Toda la casa va montada sobre columnitas o pies de madera o de mampostería, debiendo quedar a unos 35 ó 40 centímetros del terreno.

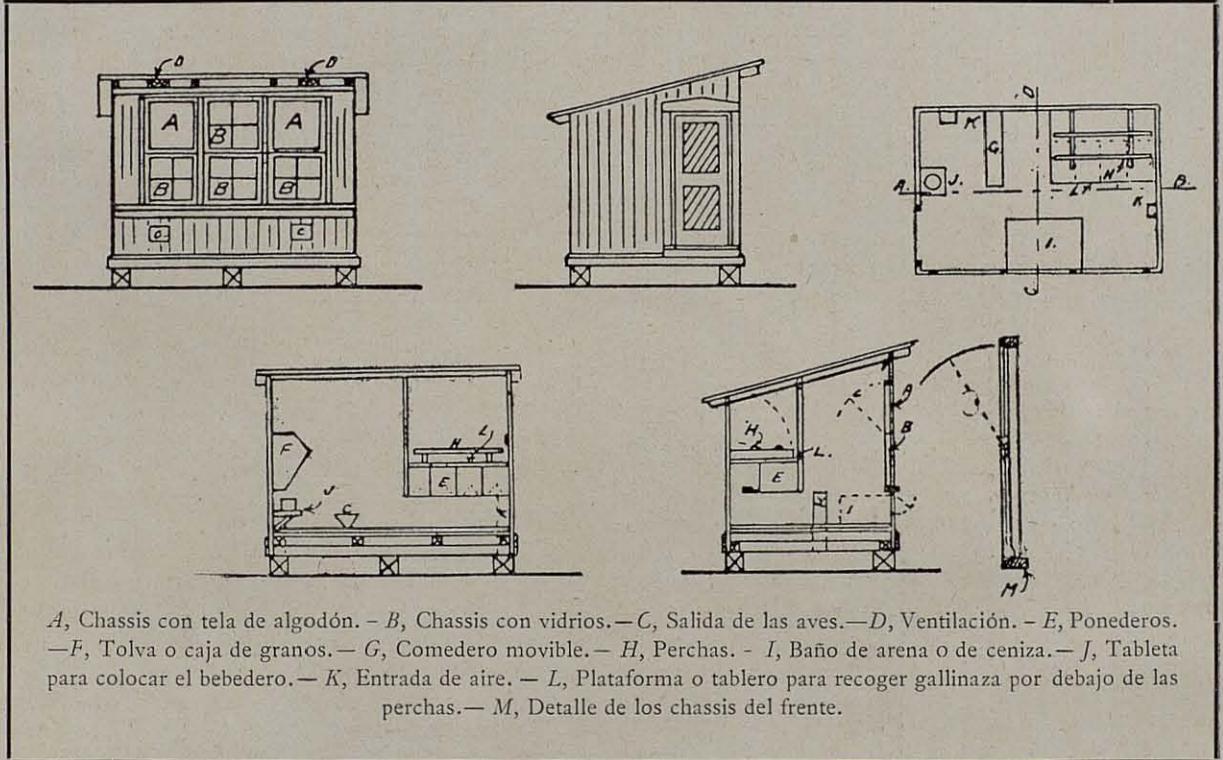
Para que las gallinas suban sin tener que sal-

Modelos de gallineros canadienses

LÁMINA NÚM. 1

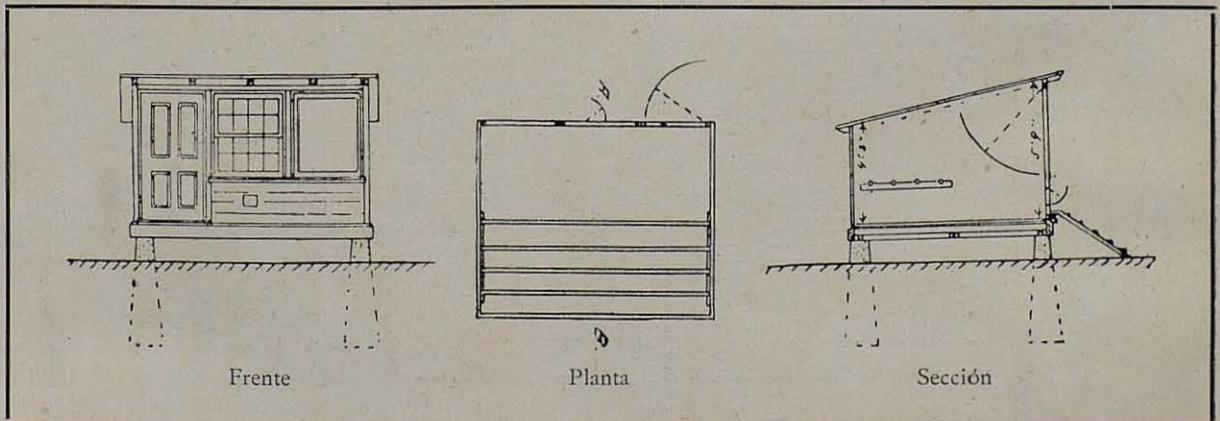
GALLINERITO PARA 12 O 15 GALLINAS

Dimensiones: Metros, $3 \times 2'40$ y altura $1'75$ en el frente y $1'20$ en la parte baja.



GALLINERITO TRANSPORTABLE PARA 12-15 GALLINAS

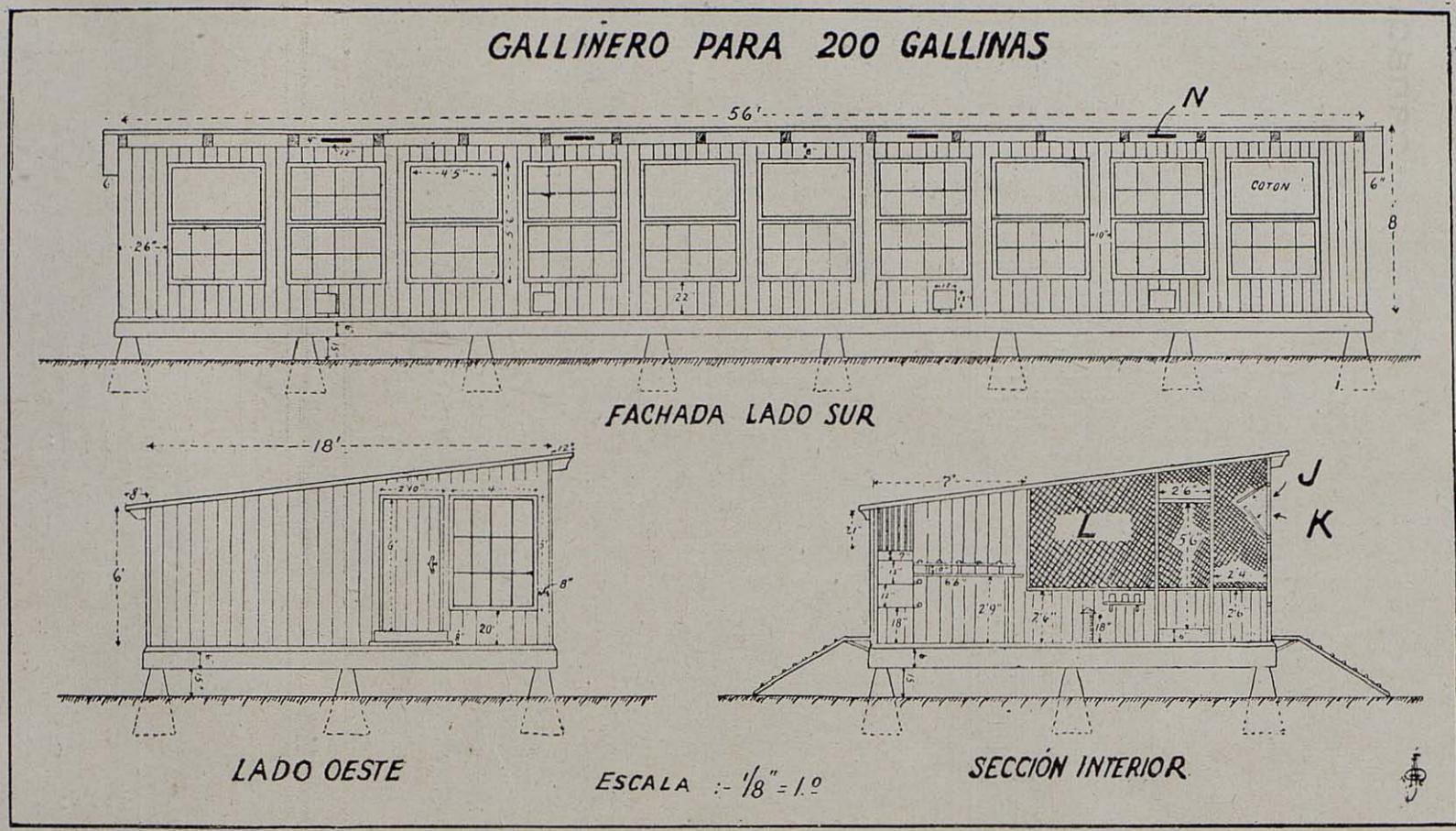
Medidas: Metros, $3 \times 2'40$ y altura de $1'75$ en el frente y $1'20$ en la parte más baja



GALLINEROS CANADIENSES

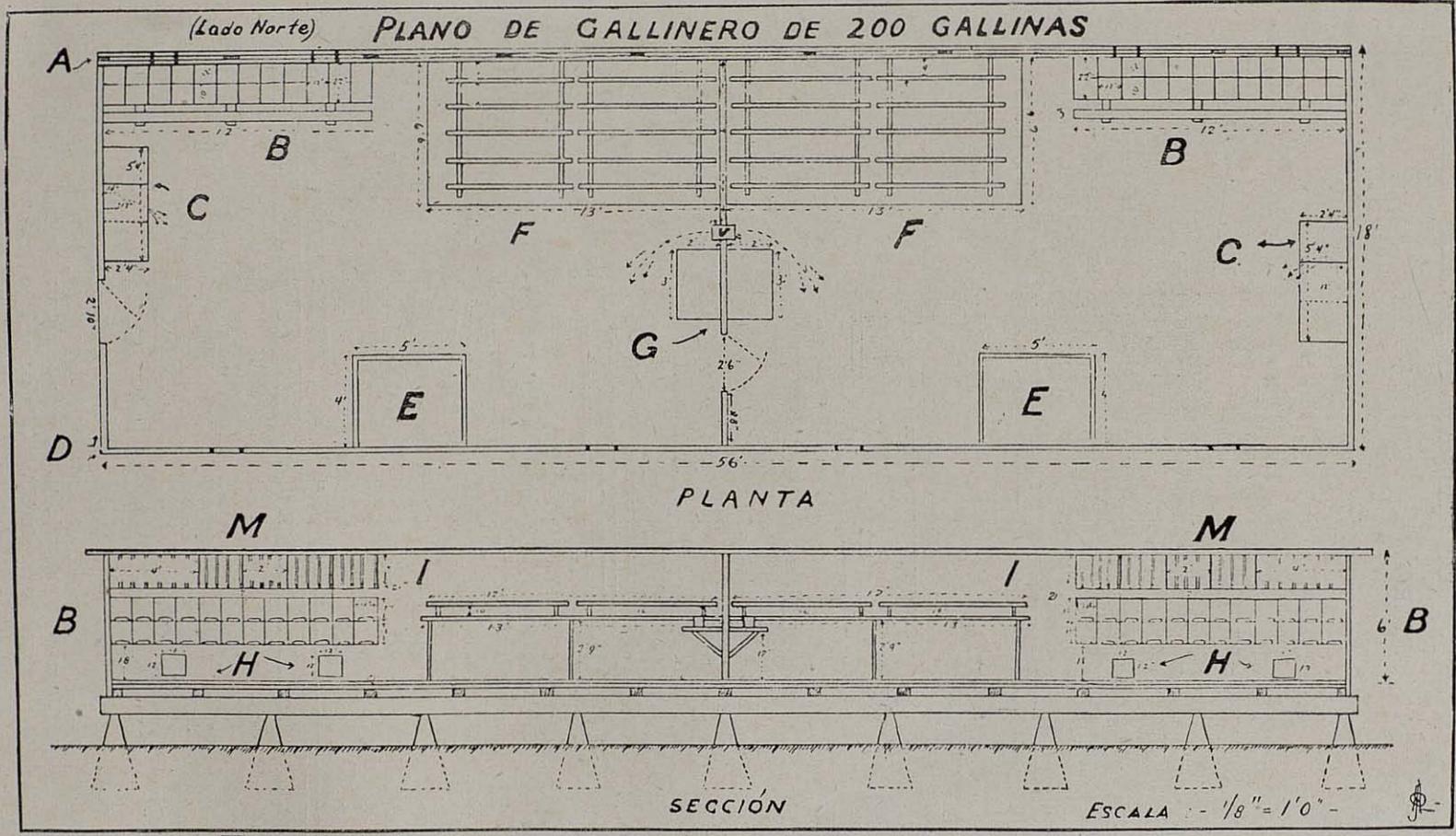
LÁMINA NÚM. 3

GALLINERO PARA 200 GALLINAS



ESCALA :- 1/8" = 1.0

Mundo Avícola

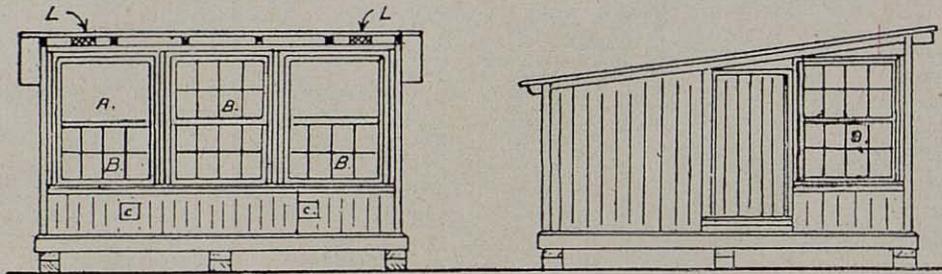


Medidas indicadas en pies (') y pulgadas (") equivalentes los pies ingleses a metros 0'30 y las pulgadas a 0'2 1/2

A y M, Jaulas para poner las gallinas cluecas. - B, Ponederos. - C, Tolvas o cajas de granos. - E, Baño de polvo o de arena. - F e I, Perchas con su tablero o plataforma colectora de excrementos, - I, Tablas para colocar los bebederos. - H, Salida de las gallinas. - J, Movimiento de los chasis superiores. - K, Movimiento de los chasis inferiores. - L, Alambarrera que separa los departamentos. - V, Entrada de aire. - N, Pequeñas aberturas de ventilación

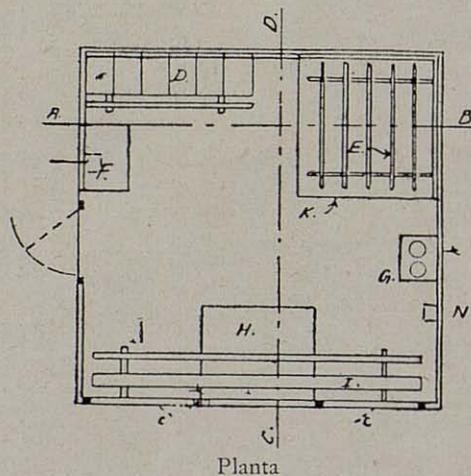
LÁMINA NÚM. 2

GALLINERO PARA 50 GALLINAS

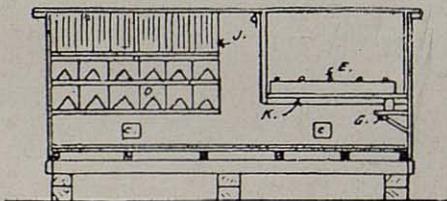


Fachada Sur

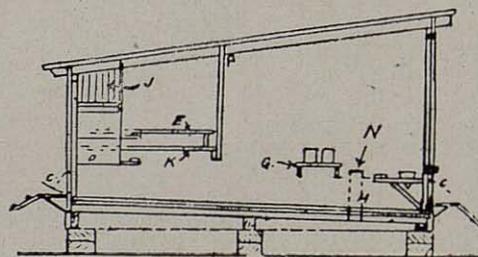
Lado Oeste



Planta



Sección AB



Sección CD

A, Chassis en tela de algodón.—B, Chassis con vidrios.—C, Salida de las gallinas.—D, Ponaderos.—E, Perchas móviles.—F, Tolva o caja de grano.—G, Tableta para colocar el bebedero.—H, Baño de polvo o de arena.—I, Comedero largo móvil.—J, Jaulas para tener las gallinas cluecas.—K, Plataforma o tablero colector de excrementos.—L, Ventiladores.—N, Toma de aire

Medidas de la casa.—Metros: 4'50 × 4'50.—Altura de metros: 2'40 en el frente y 1'80 en la parte más baja de la techumbre



tar, se disponen las dos escalerillas que pueden verse en la figura.

La disposición interior, mejor que en descripción, puede verse en el plano de la figura 3 y en la correspondiente leyenda que le acompaña; por esto no me detengo en reproducir la descripción que del mismo hace el libro canadiense, la cual, de otra parte, ya se verá que en mucho coincide con la disposición interior del gallinero para 50 cabezas.

Sólo hay un aditamento que es necesario en todos esos gallineros de gran cabida de gallinas. Me refiero a un suplemento de ventilación dispuesto en el centro del techo del edificio, por el cual entra el aire puro sin que su acción alcance directamente a las gallinas, por venir de lo alto, y por salir por las aberturas también altas dispuestas entre los chasis y la techumbre.

GALLINERO PARA 1000 GALLINAS

En este gallinero, ya de carácter verdaderamente industrial y de cabida máxima, porque si se quieren tener más aves se tiene ya otro u otros edificios, las dimensiones son de 105 metros de largo por 6 de anchura y 2'70 metros de altura en la fachada y 2'25 metros en la pared posterior o del norte.

El edificio va dividido en diez departamentos para 100 gallinas cada uno, y para facilitar el ingreso en cada uno de los departamentos, por medio de un tabique de madera que va a lo largo del edificio, se dispone un corredor junto a la pared norte, al cual se da un ancho de 1'20 metros, practicándose en él puertas de entrada a cada uno de los departamentos.

La construcción y el dispositivo de las cuatro paredes de los chasis de vidrieras, y de tela de algodón, es la misma que para el gallinero de 200 aves, de manera que el gallinero para 1000 gallinas no es más que una prolongación del de 200, hasta los 105 metros en vez de los 16'80 y con

mayor anchura para dar lugar a dejarse el corredor o pasillo de que se hizo mención. Así vemos que en gallinero de 200 gallinas el ancho señalado en el texto del Instituto de Oka, es de 18 pies, o sean 5'40 metros, mientras que en el gallinero de 1000 es de 20 pies, o sean 6 metros.

Debe advertirse que ese corredor es sólo de pura comodidad, pues no afecta a las gallinas. Cuando uno se consuela de ir pasando de un departamento a otro directamente, puede muy bien ahorrarse lo del corredor, y, en este caso, puede muy bien conservar el ancho de 5'40 metros.

Cuando hay corredor en la pared norte, puede haber ventanas provistas de vidrios, *siempre cerradas*, que dan luz al corredor, en el cual se pueden dejar puertas para entrar en los parques del norte.

Aunque en el texto canadiense no se haga mención de ello, se comprende fácilmente que, para que las gallinas salgan a los parques del norte, o deben atravesar el corredor, o el piso de éste debe ser más alto que el de los departamentos, para que la salida de las gallinas se disponga por debajo del piso del corredor, es decir, entre éste y el entarimado general o piso del gallinero.

Con la presentación de estos cuatro tipos de gallineros, o mejor dicho, de dormitorios a base semi intensiva, creemos haber ilustrado a nuestros lectores lo suficiente para que puedan construirlos a tenor del número de aves que quieran tener, desde el pequeño gallinero para 12 ó 15 gallinas, hasta el gallinero industrial de 1000.

En el próximo comentario les presentaremos el tipo de las *Brooding houses* modernas, Casas de crianza o *polleras* para la cría en gran escala, con lo cual tendrán una guía en que inspirarse según lo que, como última palabra, nos aconsejan los centros avícolas experimentales de norteamérica.

DR. VERITAS
Avicultor



La organización Avícola Mundial

Especializado este número en la divulgación de cuanto puede interesar a los visitantes del Concurso Nacional de Ganadería y de Avicultura de Madrid, nos parece oportuno dar a conocer la organización avícola mundial, aunque, para ello, tengamos que recurrir a laconismos algún tanto extremados, ya que, para hacerlo con la debida extensión necesitaríamos ocupar todo este número y aun nos quedaríamos cortos.

Diremos ante todo que la tal organización no tiene otra base que la asociación y la íntima unión de hombres de buena voluntad capaces de emplear sus conocimientos y su trabajo en el servicio de una buena causa.

LAS SOCIEDADES DE AVICULTURA Y LOS CLUBS ESPECIALIZADOS

En los países donde la avicultura deportiva se inició hace ya muchos años, como en Inglaterra, cuna de la misma, en los Estados Unidos y en el Canadá, en Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, los criadores de aves de una misma especie o de una misma raza, se agrupan y forman o constituyen Clubs o Sociedades cuyo principal objetivo es el de sostener y perfeccionar la raza que cultivan.

Esta fué la primera manifestación agrupativa de los avicultores, pero como no tardaron en sentir la necesidad de relacionarse con los criadores de otras especies y de otras razas, surgieron después las Sociedades de avicultura, en general, en las cuales tienen cabida los criadores de todas las especies de aves domésticas y de todas las razas, unas veces con representaciones individuales y otras colectivas.

Así surgieron hace ya más de cincuenta años las primeras Sociedades de Avicultura británicas y norteamericanas, a las que siguieron otras en diversos países de Europa, y con ellas la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles, primera entre los de nuestro país y que surgió, casi de la nada, allá por los años de 1897 y 1898.

Esas Sociedades de Avicultura unas veces tenían únicamente carácter local, comarcal, provincial o regional, según el radio de acción que pretendían abarcar, pero las hubo también de carácter nacional, y esas son indiscutiblemente las más poderosas, y de las que más se habla.

En Inglaterra es modelo de esas grandes Sociedades "The National Poultry Association"

(Asociación Nacional de criadores de gallinas), y la Asociación de "Criadores de aves de utilidad práctica"; en Francia existen dos grandes sociedades, la "Société Nationale d'Aviculture" y la "Société Nationale des Aviculteurs français", ambas con existencia de más de cuarenta años y actualmente reunidas en la "Société Centrale d'Aviculture de France".

Así podríamos ir citando nombres de Sociedades, algunas de ellas muy antiguas, entre las cuales figura la "Sociedad Nacional de Avicultores belgas" y la de Avicultores holandeses.

En Alemania hubo muchas sociedades hasta antes de la guerra, y todas se hallaban reunidas en la "Sociedad de Avicultores alemanes y austro-húngaros", que en realidad era una verdadera Federación y es de creer que algunas subsisten.

En América dirige la avicultura en la gran República del Norte, "The American Poultry Association" (Asociación de criadores de aves americanos), y en el Canadá "The Canadian Poultry Association".

En la República Argentina la "Asociación de criadores de aves, conejos y abejas", y las Asociaciones de avicultores de la Provincia de Buenos Aires y la de Córdoba.

En el Uruguay tienen también una "Asociación de Avicultores Uruguayos" y en Chile la de "Avicultores Chilenos", no faltando tampoco en el Brasil su correspondiente asociación.

En España, como sucesora de la Sociedad Nacional, vino la Liga-Unión Nacional de Avicultores, para preparar el ingreso de sus afiliados en la Sección de Avicultura de la Asociación General de Ganaderos del Reino, que es hoy la entidad avícola española que nos representa con carácter nacional en el concierto avícola mundial.

LAS FEDERACIONES AVÍCOLAS

Esas son entidades de carácter nacional o internacional, en las que se agrupan las grandes o pequeñas sociedades de un mismo país o de distintos países amigos.

La Federación Española está, pues, en la Asociación General de Ganaderos del Reino; Francia la tiene en su Sociedad Central de Avicultura y en Inglaterra, Bélgica, Holanda, Italia y otros países hay también esas Asociaciones de carácter Nacional o esas Federaciones provinciales, comarcales o regionales.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LOS ELEMENTOS CIENTÍFICOS

En 1905 se creó la primera Federación Internacional de Sociedades de Avicultura con sede en Bélgica y reorganizada y modernizada en 1925, ésta es la que hoy reúne a casi todas las Federaciones y grandes Sociedades de carácter nacional de Europa, conservándose su sede en Bélgica.

La Federación Internacional está organizada a base de la dirección de la misma por un Consejo, Presidido por un belga, y en el cual tienen sitio personalidades elegidas entre los elementos directores de la Avicultura en los países afiliados, los cuales pueden tener hasta dos delegados de cada país en calidad de vocales de dicho Consejo.

La Federación tiene su sede en Bélgica por haberse elegido dicho país por su situación central, que permite reunir más fácilmente a los miembros del Consejo directivo. El Consejo debe reunirse, por lo menos, dos veces cada año; pero no es condición indispensable que las Juntas o asambleas se celebren en Bruselas, si no que, si coinciden con la época de las reuniones algunas exposiciones o manifestaciones avícolas en capitales cercanas, las cuales puedan justificarse que en ellas tengan lugar las reuniones, la Presidencia de la Federación puede designarlas como punto de reunión.

La misión de la Federación es la de mantener el lazo de unión entre las grandes asociaciones de los países amigos, cooperar a la organización de Exposiciones y Concursos de puesta internacionales, estudiar todos los asuntos que puedan presentarse de interés general, como lo es la cuestión de los Standards o Patrones de las razas y su aplicación en las Exposiciones; entender en todo lo que, relacionándose con la Avicultura, así en el orden comercial como en el sanitario, pueda dar lugar a inteligencias y convenios de carácter internacional, gestionándose su resolución por parte de los gobiernos, bajo el criterio de la Federación, etc., etc.

De lo expuesto se desprende, pues, la importancia que tiene la Federación Internacional de Sociedades de Avicultura, y su influencia en la defensa de los intereses de todos los países cuyas Asociaciones de avicultura se adhieran a la Federación.

En la actualidad preside la Federación el diputado belga y Presidente de la Federación de Sociedades de Avicultura de Bélgica, Mr. Jules Maenhout, siendo Vicepresidente el Director de la Real Escuela Española de Avicultura, Profesor don Salvador Castelló, y el designado por las Sociedades de Avicultura de Francia, Conde Delamarre de Monchau. El Secretario de la Federación es el agrónomo belga M. Wilson y el Tesorero Mr. Achilles Heindrickx, teniéndose como domicilio federal, la residencia del Presidente, en Ledeburg-le-Gand.

Desde que los hombres de ciencia de diversos países pusieron su saber y sus trabajos a disposición de los avicultores (que bien los necesitaban), se sintió la necesidad de reunirlos para unificar sus trabajos y dar oportunidades de que surtieran los debidos efectos.

A dicho objeto, un hombre de grandes prestigios, el eminente y respetado profesor Mr. Edward Brown, de Londres, concibió el proyecto de crear un organismo internacional con prestigios suficientes para que su voz fuese oída por todos los gobiernos y por todos los centros de enseñanza en los que hubiese hombres dispuestos a trabajar, y así fué como en el año de 1912 surgió la "International Association of Poultry Instructors and Investigators" (Asociación Internacional de Profesores e Investigadores de Avicultura), con sede en Londres, pero con Delegaciones en casi todos los países del globo.

La misión principal de dicha asociación es la de organizar cada tres años un Congreso Mundial de Avicultura con una Exposición anexa al mismo, de carácter exclusivamente educativo y demostrativo de lo que, de tres en tres años, se va progresando en materia de Avicultura.

En esos Congresos aportan su concurso todos los hombres de buena voluntad que han realizado trabajos dignos de ser conocidos; dichos trabajos son leídos y si lo requieren, discutidos, originándose de ellos conclusiones que se elevan a la consideración de la Asamblea plenaria, después de estudiados por separado en las Secciones.

Los trabajos del Congreso, y los informes íntegros o resumidos, se publican en el llamado "Libro del Congreso", del cual deben hacerse tres ediciones, una en francés, otra en inglés y otra en la lengua del país en que se celebra el Congreso.

Hasta ahora hánse celebrado dos Congresos y Exposiciones mundiales de Avicultura, uno en La Haya en 1921, y otro en Barcelona en 1924, preparándose actualmente el tercero, que tendrá lugar en Julio de 1927 en La Ottava (Canadá).

La Asociación Internacional de Profesores e Investigadores de Avicultura tiene su sede en Londres (Essex Street, núm 21), y se rige por un Consejo compuesto del Presidente Brown y de seis Vicepresidentes, que en la actualidad y por el orden establecido, son el Profesor don Salvador Castelló (español); Mr. F. C. Elford, del Departamento de Agricultura de La Ottava, en el Canadá; el Consejero de Estado Dinamarqués, M. W. A. Cook, de Copenhague; el Profesor James Rice, de la Universidad de Cornell (Estado de New York); Mr. Van Gink, de La Haya (Holanda), y el Profesor Charles Voitellier, de París.



actuando de Secretario el Dr. Heuser, de Ithaca (New York).

Completan el Consejo 24 vocales diseminados por Europa, América, Asia y Oceanía, y en su conjunto forman parte de dicha Asociación Internacional unos 250 miembros.

La influencia de la Asociación en el progreso avícola mundial es tanta que, desde la celebración del primer Congreso Mundial, no sólo se ha notado un adelanto verdaderamente portentoso, sino que se ha establecido tal corriente de simpatía y de confraternidad entre los elementos directores de la Avicultura en todos los países, que ya todos se sienten unos y como si formaran una gran familia unida por los mismos intereses.

El perfecto acuerdo que reina entre la Asociación Internacional de Profesores y la Federación Internacional, asegura aún más y más esta unión, pues, si la primera atiende al progreso científico, la segunda vela especialmente por el económico y comercial, así como por el deportivo, confundiendo así las finalidades de ambas.

LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS Y LOS SINDICATOS AVÍCOLAS

Estas son asociaciones más bien que de fomento, de defensa de intereses materiales de los asociados.

Los Sindicatos avícolas son agrupaciones de carácter local que tienden principalmente a procurar a sus asociados la adquisición de granos y de piensos a precios del por mayor, es decir, beneficiándoles en el no tener que pagarlos al precio que rige en las ventas al detall o en pequeñas partidas.

Los Sindicatos procuran también a sus asociados la venta de huevos y de aves sin tener que recurrir a intermediarios, de suerte que, en el fondo, vienen a ser como pequeñas sociedades cooperativas o Cooperativas de primer grado.

La unión de varios Sindicatos o de varias Sociedades Cooperativas de primer grado, esto es, de carácter local, da lugar a las Sociedades Cooperativas provinciales, departamentales o regionales, o sea a las Cooperativas de segundo grado cuya unión origina luego esas grandes Sociedades Cooperativas que, a su vez, a veces se federan, llegando a constituir entidades poderosas que acabaron por suprimir en absoluto la venta de huevos y de aves por medio de los intermediarios, que, por lo general, se llevan la mitad de los beneficios que corresponderían al avicultor.

Esas Sociedades Cooperativas tuvieron su cuna

en Dinamarca, donde han llegado a ser más de 800, de las cuales 500 están reunidas o federadas, teniendo vagones y hasta vapores propios para el rápido transporte de los productos al mercado inglés, del cual han logrado adueñarse.

Las Sociedades Cooperativas imperan también en Irlanda, en el Canadá, en todos los Estados Unidos, en Holanda y alguna ha llegado a constituirse en Italia.

En Francia, Bélgica, Suiza y otros países, son los Sindicatos avícolas los que, en campo más reducido, llenan la misión de aquéllos y donde no existen, a veces son los mismos Sindicatos Agrícolas los que hacen sus veces.

Como ha podido verse, no es, pues, por falta de organización que uno pudiera quejarse, pues en todos los países la necesidad de la asociación se ha sentido y de su adopción se tocan ya los buenos efectos.

En España existen algunas Asociaciones, como la de Huelva, la de Córdoba, la de Castellón de la Plana, la de Bilbao, la de Mallorca y el Sindicato Avícola de Cataluña, que vienen a representar esas agrupaciones de primer grado que deberían ya existir en todas las provincias y en concepto de entidad de carácter nacional, aunque sin título especial que limite su acción a la del fomento de la Avicultura, a Dios gracias, tenemos la Asociación General de Ganaderos, que cumple bien su misión y con que sus prestigios y añejos poderíos, es la única entidad capaz de seguir evitando el desorden y el desprestigio en que hubiera caído la avicultura española, de haber continuado aquella desunión y aquella rebeldía que se quiso introducir en el país contra los elementos que miraban los asuntos de avicultura con espíritu de progreso y de la mayor buena fe.

Por la Asociación General de Ganaderos del Reino y por la Real Escuela Oficial Española de Avicultura, firmemente asociada a la misma, España ha podido tener entrada en el concierto avícola mundial, en cuyo seno se le reservan siempre los primeros puestos, y así, dentro del estado actual de nuestra avicultura nacional, hemos podido alternar con poderosas entidades avícolas de otros países.

Tal es la actual organización avícola europea y americana, y el por qué España tiene hoy en ella un puesto de honor bien conquistado en la Exposición Internacional de Avicultura de Madrid, en 1902; y en el Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de Barcelona, en 1924.

Ojalá sepamos conservarlo gracias a nuestro trabajo y a nuestra unión, así en el interior como en el exterior.